

MUNIBE Antropología-Arkeologia	nº 70	157-183	DONOSTIA	2019	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	---------	----------	------	----------------------------------

Recibido: 2019-04-23  
Aceptado: 2019-12-04

# El ritual de la incineración durante el Bronce Final-Hierro en el conjunto de Beaskinarte (Sierra de Aralar, Gipuzkoa)

Cremation ritual during late Bronze Age - Iron Age in the archaeological site of Beaskinarte (Aralar Mountain Range, Gipuzkoa, Basque Country)

**PALABRAS CLAVES:** País Vasco, *baratze*, estela, cerámica acanalada, *haustarri*.

**GAKO-HITZAK:** Euskal Herria, baratzea, hilarria, zeramika ildaskatua, haustarria.

**KEY WORDS:** Basque Country, stone circle, stele, grooved pottery, shieling marking stone.

**José Antonio MUJICA-ALUSTIZA<sup>(1)</sup>, Jaione AGIRRE-GARCÍA<sup>(2)</sup>, Mattin AIESTARAN-DE LA SOTILLA<sup>(3)</sup>, Erik AREVALO-MUÑOZ<sup>(1)</sup>, José Miguel EDESO-FITO<sup>(4)</sup>, Idoia GOIKOETXEA-ZABALETA<sup>(7)</sup>, Ane LOPETEGI-GALARRAGA<sup>(4)</sup>, Iñigo ORUE-BELTRAN DE HEREDIA<sup>(7)</sup>, Sebastián PÉREZ-DÍAZ<sup>(5)</sup>, Lartaun PÉREZ-LÓPEZ<sup>(7)</sup>, Mónica RUIZ-ALONSO<sup>(5)</sup>, Daniel RUIZ-GONZÁLEZ<sup>(1)</sup> y Luis ZALDUA-ETXABE<sup>(6)</sup>**

## RESUMEN

Se presentan tres estructuras descubiertas y excavadas en Beaskinarte (Sierra de Aralar). Una de ellas es una tumba de incineración con estela ante la cual había un depósito de huesos, así como cuatro vasos, uno de ellos, quizás, liso y tres decorados (con motivos acanalados, con temas triangulares excisos y con un cordón con unguilaciones). Se dató en la Edad del Bronce. La segunda es un cromlech que aportó en la zona central fragmentos de dos vasos y un sílex con huellas de uso; además, al pie de varios testigos se hallaron carbones, un cristal de cuarzo, cantos de arenisca, etc. Se dató en la Edad del Hierro y, al parecer, se utilizó como hito central de sel durante la Edad Media-Moderna. Finalmente, tenemos una estructura cuadrangular con entrada orientada al sur contemporánea a las descritas. Ha aportado carbones, fragmentos cerámicos, un canto alisado y una pequeña chapa de bronce.

## LABURPENA

Beaskinarten (Aralar mendilerroan) aurkitu eta indusitako hiru egitura aztertzen dira. Lehenengoa hilarria duen errausketa hilobia da, bere aurrean hezur erre metaketa bat zuena. Hauekin lau lurrontzi zeuden, bat apaindegabea eta hiru apainduak (bata ildaskatua, bestea triangulu esziosoduna eta azkena unguilaziodun kordioarekin). Brontze Aroan datatu zen. Bigarrena harrespila da, eta bere erdialdean bi zeramika ontziren zatiak eta erabilera arrastodun suharri bat agertu ziren. Gainera, lekuko batzuen oinarrian ikatzak, kuartzo kristal bat, hareharri uharr bat, etab. aurkitu ziren. Burdin Aroan datatu zen eta, antza denez, Erdi aroan eta Aro Modernoan saroi baten erdiko mugarri bezala erabili zen. Hirugarrena egitura lau angeluar bat da, sarrera hegoaldera begira duena eta beste bien garaikidea. Honen barruan ikatzak, zeramika zatiak, uharr leundu bat eta brontzezko txapa txiki bat topatu ziren.

## ABSTRACT

This article is about three structures that we discovered and excavated in Beaskinarte (Aralar mountain range, Gipuzkoa). One of them is a cremation tomb with a stele, before which there was a bone deposit. The nearest places to the stele were altered, probably due to attempts during the Middle Ages to check if it was a *haustarri* –shieling marking stone. Cremated bones (approximately 100 gr) were deposited on a small *loculus* excavated in the bedrock. Next to the deposit there were found fragment of four ceramic vessels, out of context, two of which present only one fragment. One of the vessels is apparently without any decoration and the other three are decorated (with grooved motives, with triangular excised themes; and with a cordon decorated with fingernail impressions). The recovered charcoals fragments were dated to Late Bronze Age (BP 2770±30). This new cremation tomb is a sign of the possible complexity of the funerary practices of these mountain areas, up to now represented only by the *baratze* or stone circles, in their different varieties, or the occasionally reuse of previous funerary monuments –cists–.

<sup>(1)</sup> Facultad de Letras (UPV-EHU). C/ Tomás y Valiente s/n. Vitoria-Gasteiz. joseantonio.mugica@ehu.es; erik.arevalo@ehu.es; daniel.ruiz@ehu.es

<sup>(2)</sup> BIBAT Arabako Arkeologia Museoa / Museo de Arqueología de Álava. Aiztogile kalea, 54. 01001. Vitoria/Gasteiz. jagirregarcia@alava.es.

<sup>(3)</sup> Arqueología Histórica. Sociedad de Ciencias Aranzadi/Aranzadi Zientzia Elkarte. maiestaran@aranzadi.es

<sup>(4)</sup> Escuela Universitaria de Ingeniería -E.U.I.-, UPV-EHU. C/ Nieves Cano, 12. 01006. Vitoria-Gasteiz. josemiguel.edeso@ehu.es; ane.lopetegi@ehu.es

<sup>(5)</sup> Departamento de Geografía, Urbanismo y Planificación del Territorio. Universidad de Cantabria. E.T.S. de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Avenida de los Castros, 44, 39005, Santander. sebastian.perezdiaz@unican.es

<sup>(6)</sup> Miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua Vasca; luismarizaldua@gmail.com

<sup>(7)</sup> id.goikoetxea@gmail.com; innigo.orue@gmail.com; lartaun89@gmail.com

A few meters away we have another cremation structure, a *baratze* stone circles, originally circular, but nowadays distort. All its the sandstone standing stones were fractured, stretched out and almost covered by the soil. In the central area were found fragments of two pottery vessels and two flint flakes, one of which has use-wear traces. Moreover, at the foot of some of the standing stones were also found charcoal fragments, a rock crystal, sandstone pebbles... probably related to the funerary ritual, as we verified in the burial-mound stone circles of Ondarre. Dated to Iron Age (BP 2470±30). Apparently, this structure, as the *baratze* of Ondarre III (Mujika-Alustiza et al., 2018), was reused as shieling marking stone (*haustarri*) during Middle Age-Modern Age. Signs of it are the charcoals fragments –maybe remains of the fires documented during the Middle Ages?– dated to cal AD 1285-1400 and the *haustarri* placed over a stretched out standing stone of the stone circle. Do these elements extend in time the possible function of milestone related to livestock activities, while were also shared with its funerary function?

Finally, we have a quadrangular structure, with south-facing entrance, contemporary to the described funerary structures (BP 2770±30 and 2420±30). A small excavation survey was done, that did not provide many archaeological material evidences (pottery fragments, a smoothed pebble and a circular bronze element).

This small archaeological ensemble could be considered a simple and casual addition of structures, but we think that proves continued livestock activity in their surroundings and so that is, probably, the reflection of a social complexity so far undetected on the mountain areas of the Basque Country.

## 1. INTRODUCCIÓN

El ritual de incineración era desconocido en la Sierra de Aralar hasta el descubrimiento y excavación del crómlech tumular de Ondarre I. Su detección se produce por la semejanza de uno de sus testigos con un *haustarri* < *hausterretza* -piedra cenizal o mojón central de sel-, monolito reivindicativo de la gestión ganadera de un sector del territorio desde la Edad Media. La prospección permitió descubrir otro crómlech tumular (Ondarre II), así como verificar que el *haustarri* de Ondarre era, además, un testigo del crómlech Ondarre III reutilizado (Mujika-Alustiza et al., 2016; 2018).

Al mismo tiempo, en la zona central de Aralar (Gipuzkoa-Navarra), se inició otra prospección con el objetivo de localizar el *haustarri* (o piedra cenizal) del sel de Beaskinarte. Tras una revisión superficial se sondeó un monolito ancho, que recuerda a un mojón. La intervención arqueológica puso de manifiesto que era una tumba de incineración con estela del Bronce Final (Beaskin III). Una vez descartado ese monolito como *haustarri*, nos centramos en un bloque alargado que tenía dispuesta perpendicularmente una losa, y que parecía formar parte de una estructura actualmente ovalada. Los resultados de la cata arqueológica realizada parecían confirmar que era un mojón del siglo XVI. Sin embargo, finalmente, la excavación llevada a cabo en la estructura “ovalada” permitió identificar, por un lado, los restos de una fogata superficial del siglo XV y, por otro lado, ya en profundidad otros restos (carbones, cerámica, etc.) que se dataron en la Edad del Hierro. Proponemos que esta estructura que resultó ser un cromlech o *baratze* tuvo, además, función de hito, pero que fue evolucionando en el tiempo, por la necesidad de buscar nuevos elementos significativos (fogatas, carbones, bloques, etc.) que fuesen probatorios de su naturaleza de *haustarri*. A estas estructuras habría que añadir el túmulo de Beaskin, cuya naturaleza real desconocemos, y que se investigará en el futuro.

## 2. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DEL ENTORNO DE BEASKINARTE

La Sierra de Aralar se localiza en el sector sur-oriental de Gipuzkoa, formando parte de la denominada divisoria

de aguas Cantábrico-Mediterránea. Presenta un vigoroso relieve de dirección general este-oeste, desarrollado, en gran medida, por encima de los 1000 m de altitud. Geomorfológicamente, se define como un relieve estructural del tipo cuesta-cresta-*hog-back*, muy karstificado.

Geológicamente, la sierra se localiza en la terminación occidental de los Pirineos (cuenca Vasco-Cantábrica), dentro del denominado Arco Vasco (Rat, 1959). El tramo investigado se sitúa a caballo entre la charnela del anticlinal, la escama de Aralar y el flanco sur-sureste del mencionado anticlinal (municipios de Ataun y Ordizia). Este ámbito configura una amplia superficie subestructural de 21 km<sup>2</sup>, bastante plana. Hacia el oeste enlaza con el Domo de Ataun, mientras que hacia el este concluye en la denominada escama de Aralar. Al sur y al norte (cabalgamiento) se desarrollan una serie de barras arrecifales urgonianas que dificultan la penetración hacia el interior de la sierra, configurando un paisaje agreste y sumamente escarpado (crestas calizas).

Litológicamente, esta superficie subestructural (charnela del anticlinal-flanco sur-sureste) se ha modelado sobre un conjunto de materiales detrítico-carbonatados que van desde el Jurásico al Cretácico inferior, pudiendo destacar, -de norte a sur-, las calizas con intercalaciones de margas, margocalizas, conglomerados, areniscas calcáreas y dolomías del Dogger (zona de Arritzaga). El Malm configura una estrecha banda de dirección meridiana, constituida por calizas bioclásticas y brechas. Al sur (zona de Igaratza-Ontzanburu-Ondarre) se desarrollan los conglomerados silíceos, areniscas microconglomeráticas, calizas negras o grises alternantes con margas, lutitas y brechas del Jurásico terminal-Neocomiense y, por último, (al sur) se disponen los materiales Barremienses, constituidos por una facies de implantación urgoniana integrada por areniscas micáceas, lutitas, calizas bioclásticas, etc. (Garrote et al., 1992). Todo el conjunto está afectado por una serie de fallas distensivas de dirección subparalela al eje del anticlinal (N75°E), destacando la de Amabirjina Harria (Floquet et al., 1977; Garrote et al., 1992; Rat, 1959).

Topográficamente, forma parte de la denominada Alta Sierra con cotas por encima de los 1100-1200 m. La convergencia de procesos kársticos, fluviales, glaciares y periglaciares ha determinado el modelado de

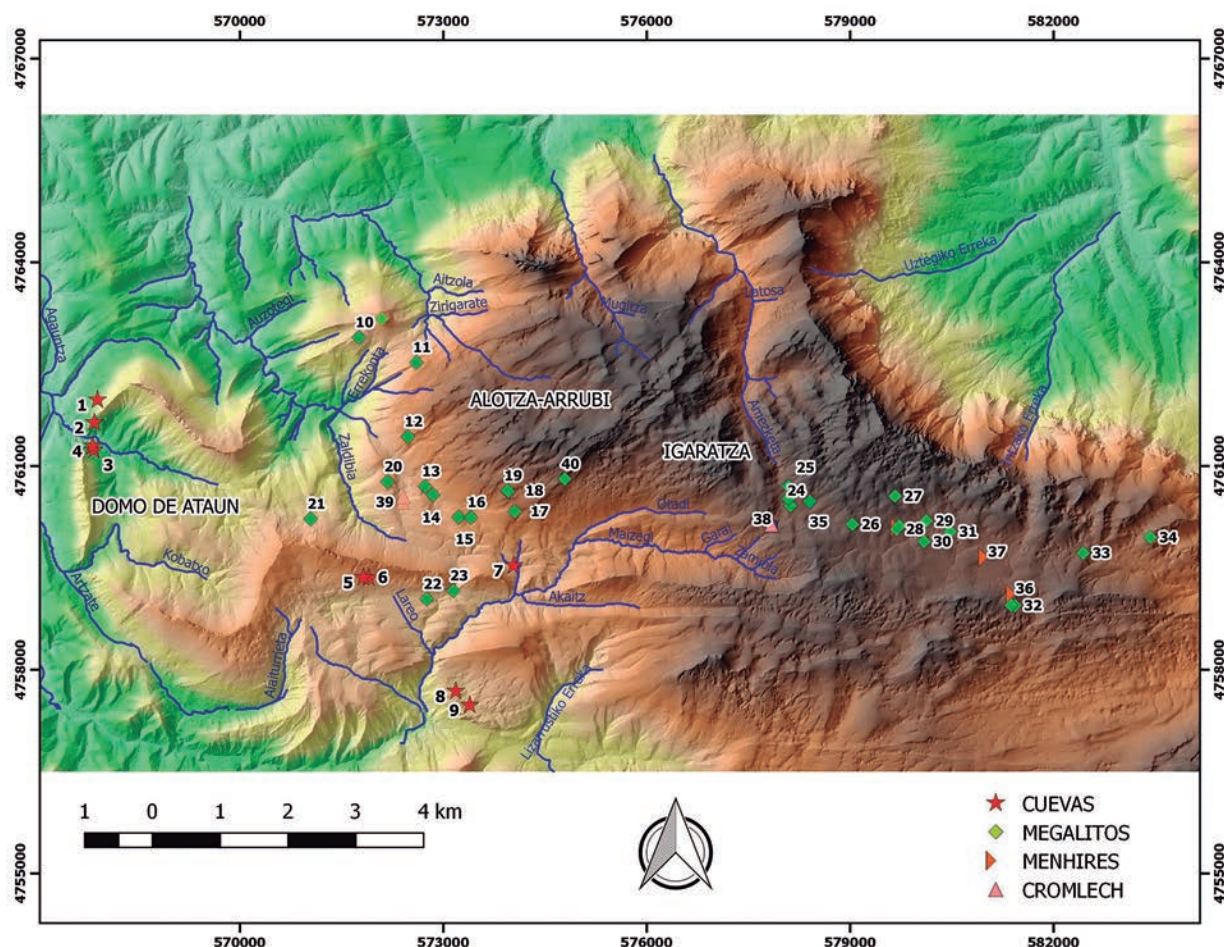
una serie de amplias depresiones poligénicas (Alotza, Arrubi, Igaratza, Ontzanburu) flanqueadas por relieves montañosos que superan los 1300-1400 m: Aldaon, Irumugarrieta, Pardarri, Ganboa, etc. De todas ellas, destacan por sus dimensiones las de Alotza e Igaratza, de morfología groseramente ovalada y fondo relativamente plano, ya que ha sido colmatado por abundantes derrubios procedentes del entorno inmediato.

La elevada altimetría, la proximidad del litoral y su posición respecto a los flujos dominantes, determina la existencia de un clima de montaña, fresco y húmedo en verano; y frío y lluvioso en invierno, que propició el desarrollo de importantes hayedos, que sustituyeron a la vegetación previa del Holoceno en toda la parte alta de la Sierra. Sin embargo, los diversos grupos humanos que

han ocupado estos espacios sustituyeron esta vegetación climática por pastos en los que alimentar a su ganadería durante las estaciones más favorables del año.

### 3. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE BEASKINARTE

Beaskinarte se localiza cerca del menhir y dolmen de Igaratza, además de los de Trikuharri, Garraztita, etc., y de otras estructuras de distinta cronología. En 2012 se inició la búsqueda del *haustarri* de Beaskinarte ('portillo de Beaskin'), cuyo emplazamiento real y características desconocíamos. La primera cita documental es del año 1452, mencionándose, junto con el de *Beasquin*<sup>1</sup>, entre los seles que el monasterio de Roncesvalles poseía en



**Fig. 1.** Mapa del entorno / Map of the surrounding archaeological sites. Cuevas / Caves: 1. Pikandita, 2. Arrateta, 3. Kobazar, 4. Azarikobaxo II, 5. Sastarri IV, 6. Sastarri II, 7. Akaitztxiki II, 8. Intxusaeta II y 9. Allekoaitze. Dolmen-Cista / Dolmen-Cist: 10. Ausokoi II, 11. Ausokoi, 12. Aranzadi, 13. Arraztarangaña, 14. Jentillarri, 15. Uidui II, 16. Uidui, 17. Zearragoena, 18. Uelogoena S, 19. Uelogoena N, 20. Argarbi, 21. Matxitxane, 22. Labeo, 23. Baiarrate, 24. Igaratza S, 25. Igaratza N, 26. Trikuharri, 27. Zulueta I, 28. Obioneta S y N, 29. Maantsa, 30. Zeontza, 31. Garraztita, 32. Lerritz I y II, 33. Ataka\_Xar, 34. Mukuruko Arripila, 40. Olosoro. Menhir / Menhir: 35. Igaratza III, 36. Lerritz III, 37. Arakil I, Crómlech / Stone circles: 38. Beaskin –cromlech, estela con incineración, estructura cuadrangular y "túmulo". 39. Ondarre –cista y cromlech I, II y III,

<sup>1</sup> Archivo Municipal de Ordizia, *Unión de Aralar y Enirio*, libro 1, expediente 5. El de Beaskin se cita antes, ya en 1375, junto con el de *Fagabe* y *Yaraza* (Moraza 2010: 30).



**Fig. 2.** Conjunto de Beaskinarte tras su restauración. / Beaskinarte its restoration.

Aralar. Su propio nombre indica que es un lugar de tránsito. Un documento<sup>2</sup> de 1684-1739 aporta varios detalles sobre el lugar: “*En cuanto al sel de Beasquinarte [...] dizen los practicos de la Union [Villafranca] que por este sel han oido a sus mayores ser vestigios del sel nombrado Unaisarobe que la villa de Ataun, y que siempre han conocido la entrada desde Zamiola a Yaraza, nombrada por Beasquingoataquea, y a su continuación, como paraje proporcionado han señalado el sel de Beasquinarte; de cuio paraje dize el de Amezqueta que aunque al presente ai vestigios, ha conocido sin ellos*”<sup>3</sup>.

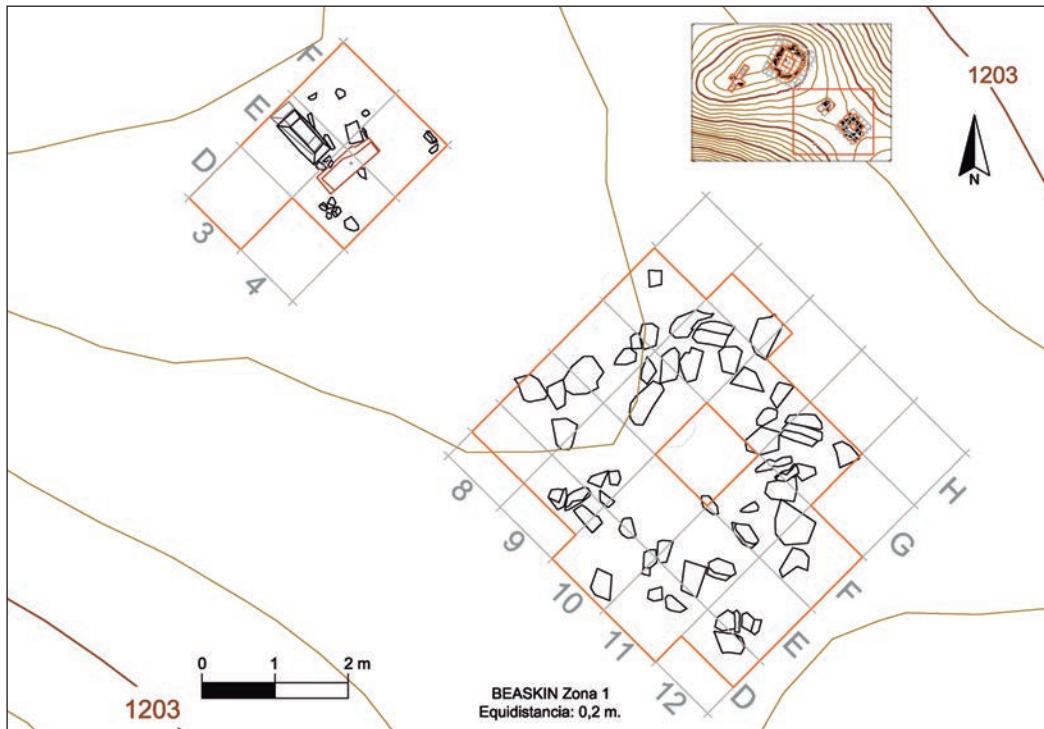
### 3.1. La tumba de incineración con estela de Beaskin (Bes III)

Entre las dos suaves cimas de Beaskinarte se localiza el conjunto estudiado, donde se describían un “túmulo” y un “crómlech” -la estructura cuadrangular excavada- (Altuna et al., 1990). Tras prospectar para

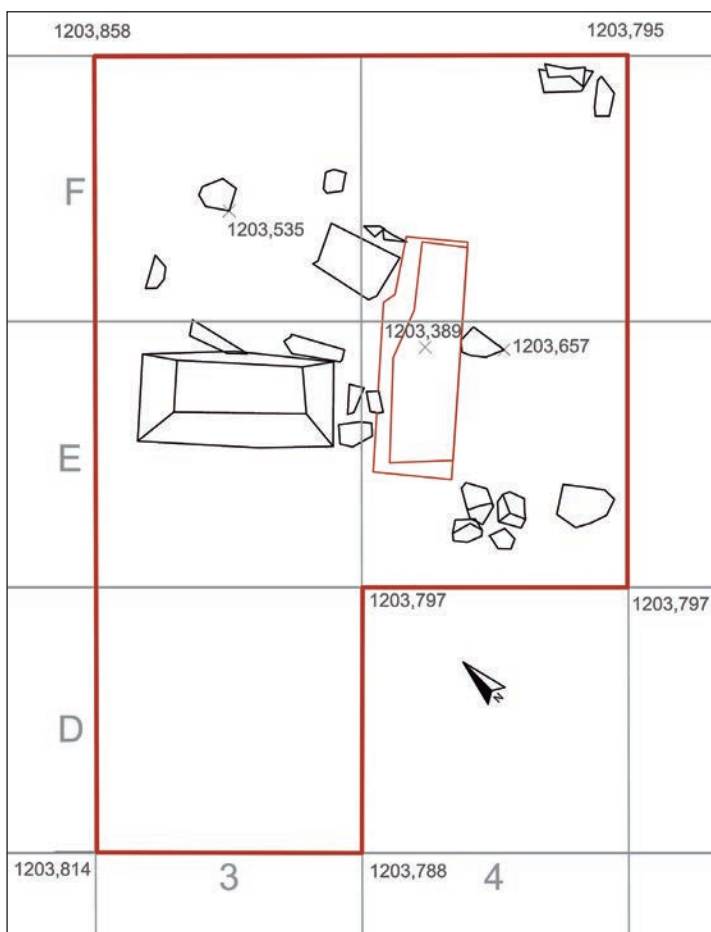
localizar el mojón central del sel de Beaskinarte centramos nuestra atención en una losa vertical de arenisca que sobresalía entre las estructuras citadas. Se abrió una cata de 1 m<sup>2</sup> (3E), ampliándose posteriormente a cuadros contiguos (Edeso et al., 2014). A la cota de -30 cm respecto de la superficie, en un sedimento limo-arenoso de color marrón que contenía carbonos y pequeños trozos de arenisca, se halló un grueso bloque con un surco producido, presumiblemente, por una azada (3E-2.3), como consecuencia probablemente de una antigua remoción. A esta cota salieron alrededor más bloques de arenisca. A partir de ahí se hallaron trozos de cerámica y más carbonos, y en un extremo de la cata unos minúsculos fragmentos óseos. La profundización permitió exhumar a unos 40 cm de la estela, en un hoyo de unos 15 cm de diámetro existente en la roca natural, una acumulación con 100 g de huesos humanos incinerados. Las dimensiones de la irregular estela (AltLxE) son 87x74x25 cm.

<sup>2</sup> Juan Arin Dorronsoro transcribe un pasaje similar fechado en el siglo XIX (Zaldúa, 2012: 310; 2014: 178).

<sup>3</sup> Archivo Municipal de Ordizia, *Unión de Aralar y Enirio*, Libro 3, expediente 7.



**Fig. 3.** Estructuras de Beaskinarte. / Structures of Beaskinarte.



**Fig. 4.** Superficie excavada en la sepultura de incineración (BES III). / Excavated surface in the cremation incineración (BES III).



**Fig. 5.** Sepultura de Beaskin durante la primera campaña. / Burial of Beaskin during the first campaign.



**Fig. 6.** Restos humanos incinerados (BES III). / Cremated human bones (BES II).

### 3.1.1. Los restos materiales

En el lecho superficial se recogieron dos fragmentos de cerámica fabricados a torno, pero cuya presencia se debería al azar, y a más profundidad otros de cerámicas prehistóricas, correspondientes a cuatro vasos. De dos de ellos se conserva un único trozo, uno liso y otro decorado. De la distribución de los escasos fragmentos recogidos de los otros dos recipientes deducimos que están en posición secundaria. Los que presentan decoración acanalada se hallaron en tres cuadros (3D, 3E y 3F), siendo la distancia entre los más alejados de 2,30 metros, y la existente entre los dos decorados con un cordón era de 1,5 metros (en 3E y 4E). Esta dispersión podría deberse a remociones efectuadas durante la Edad Media-Moderna para verificar si se trataba de un *haustarri* (también nuestra propia intervención se centró aquí por su "semejanza" con estos). Las características de los vasos son las siguientes:

- Uno sería posiblemente troncocónico, de borde redondeado junto al cual corre paralelo un cordón con impresiones (Fig. 7.1) y del que se conserva también un fragmento de galbo. La pasta es de color marrón-rojiza y contiene desgrasantes de cuarzo.

- Un recipiente de cerámica de superficies bruñidas, pasta bien decantada, sin desgrasantes visibles, color grisáceo oscuro y decorada con suaves acanalados paralelos (Fig. 7.3). Se conserva el contacto de la panza con el inicio de cuello/borde (quizás exvasado) y varios fragmentos planos (¿de la hombrera?).

- Un fragmento de cerámica decorado con tres motivos triangulares, con alguna reserva, excisos (Fig. 7.2).

También se recogieron cinco sílex poco característicos, dos de ellos alterados por el fuego. Los más completos son dos fragmentos proximales de lascas de talón plano: uno de 12x9,5x3 mm, de sílex de Urbasa, y el otro, de 8x12x2,3 mm, de sílex evaporítico. Además, se recuperaron un fragmento de canto rodado de arenisca de superficies muy alisadas (55x43x27 mm); y una loseta de arenisca de 160x87x30 mm con finas incisiones artificiales desordenadas, que en algún caso se cruzan, en una de sus caras. Finalmente, se recuperó a mayor profundidad un fragmento de canto rodado muy aplanado con forma de cuadrante de círculo de 95x66x21 mm, que tiene una de sus caras mayores alisada y en el borde unos lascados (Fig. 9).

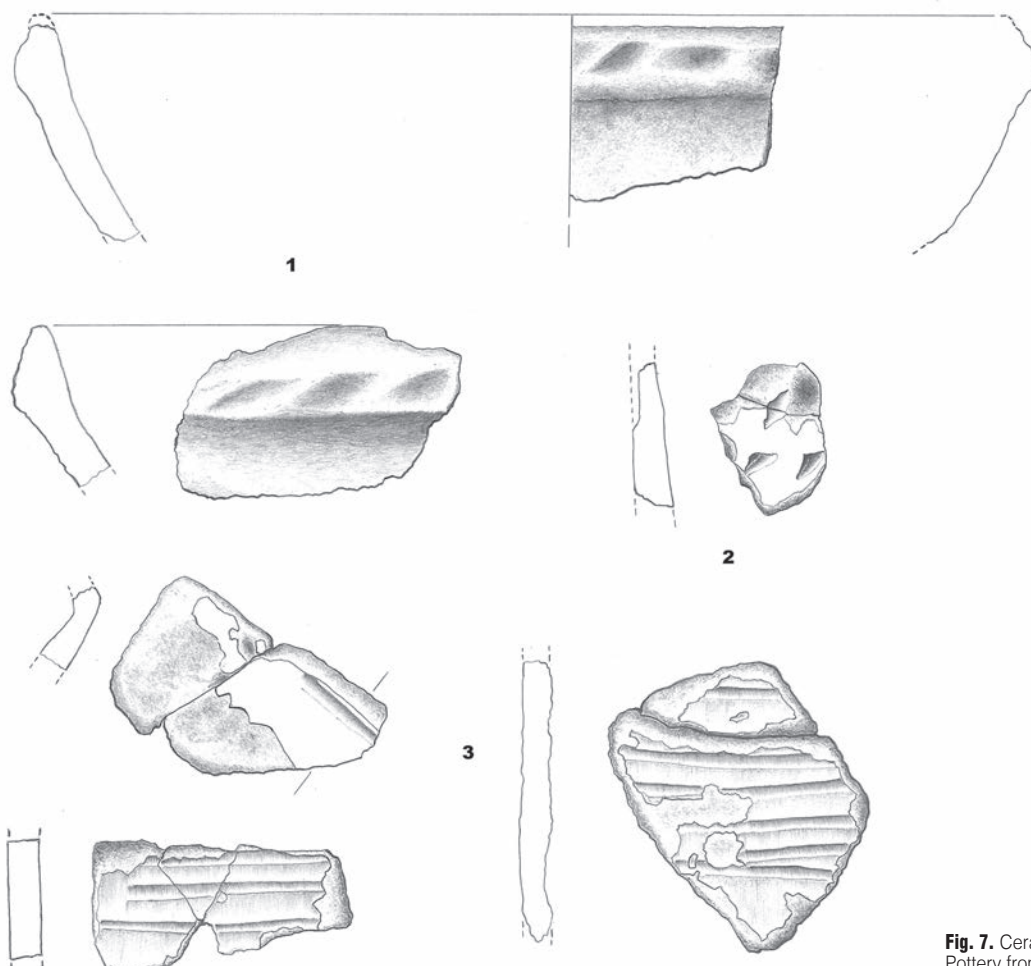


Fig. 7. Cerámicas de Beaskin (BES III). / Pottery from Beaskin (BES III).



**Fig. 8.** Fragmentos cerámicos de Beaskin (BES III). / Pottery from Beaskin (BES III).



**Fig. 9.** Plaqueta de arenisca con lascados perimetrales y fragmento de arenisca con incisiones de distinta naturaleza. / Sandstone slab with perimetral flaking and a piece of sandstone with incisions of different types.

Finalmente, en relación a los pequeños fragmentos de huesos humanos, hay que señalar que todos ellos presentan una coloración blanquecina uniforme en sus superficies, lo que indicaría que durante su incineración la temperatura alcanzó los 650-700°C (Depierre, 2014). Estos son difícilmente identificables, pero entre ellos hay fragmentos de un peroné y de una falange, pertenecientes a un individuo adulto.

La cronología de la incineración se dató mediante un carbón que aportó la fecha de 2770±30 BP, y que fue ratificada por otra idéntica. Entre ambos envíos hubo otra muestra (un trozo de pericarpio de avellana) con la que se quiso precisar la primera fecha, pero su resultado (5070±30 BP) nos induce a pensar que hay dos contextos enmascarados, el más antiguo, Neolítico, inidentificable por la industria y, quizás, alterado al depositar la incineración o durante la Edad Media-Moderna.

### 3.1.2. Consideraciones finales

Este enterramiento se practicó en un lugar donde existiría una débil ocupación neolítica cuyas características desconocemos. Se trata de una sepultura de incineración en la que los restos óseos están depositados ante una estela de forma irregular, y a la que acompañarían cuatro vasos, además de algún canto de arenisca. No pudo delimitarse ninguna fosa ni había indicios de túmulo.

La presencia de estelas en enterramientos prehistóricos del territorio no es infrecuente, y se conocen desde el Neolítico (dólmenes de San Martín, Larrarte, Alto de la Huesera, etc. -Mujika y Armendáriz, 1991; Fernández Eraso et al., 2016), y probablemente las habría también en sepulturas en hoyos, aunque han podido desaparecer en zonas cultivadas. Se señala también



Labor. N.º	Muestra	BP	13C/12C	Calibración 2 sigma
Beta 332147	Bes III, Sepultura, carbón incineración.	2770±30	-23.9	1000-840 cal BC 2950-2780 cal BP
Beta 501348	Bes III.3F.5.2 Pericarpio de avellana	5070±30	-25	3956-3796 cal BC 5905-5745 cal BP
Beta 510800	Bes III.3E.3.6(6) Leguminosa	2770±30	-24.7	1000-835 cal BC 2950-2785 cal BP
Beta 350135	Bes II haustarri. Carbón.	330±30	-25.1	1460-1650 cal AD 490-300 cal BP
Beta 387837	Bes II fogata. 7Q-1, sector 1	630±30	-25.0	1285-1400 cal AD 665-550 cal BP
Beta 423502	Bes II 7P-18 <i>Ilex aquifolium</i>	2470±30	-25.7	770-415 cal BC 2720-2365 cal BP
Beta 387838	Bes I.10F-1. Z: 87. Carbón.	2420±30	-23.8	745-685, 665-645, 550-400 cal BC 2695-2635, 2615-2595, 2500-2350 cal BP
Beta 423503	Bes I.10G-2. Z: 90 cf. Leguminosa.	2770±30	-23.7	1000-835 cal BC 2950-2785 cal BP

**Tabla 1:** Dataciones de los distintos elementos de Beaskin: sepultura de incineración (Bes III), *baratze* (Bes II) y estructura parafuneraria (Bes I). / Radiocarbon dates of the different elements of Beaskin: incineration burial (Bes III), stone circle (or *baratze*) (Bes II) and para-funerary structure (Bes I).

su presencia en necrópolis del Bronce Final-Hierro, entre otros en: Carasta, La Hoya en Álava; La Torraza, El Castejón, El Castillo en Navarra; Arroyo Vizcarra, Busal, Corral de Mola en Aragón, Cataluña y sur de Francia (Faro, 2015; Royo y Fatás, 2017; Mazières et al., 2017).

Su contexto histórico es mal conocido a nivel regional (tanto en el sudoeste de Francia -Roussot y Merlet, 2012-, como en el País Vasco holohúmedo, etc.), como consecuencia del deficiente estado de conservación de los restos de los yacimientos al aire libre, que inevitablemente limita el conocimiento y condiciona su interpretación. Por ello, estos territorios se han considerado como marginales y conservadores, en lo que nos atañe, frente a otros (Valle del Ebro, Midi mediterráneo) donde la mayor abundancia y mejor conservación lleva a considerarlos como las pruebas de los motores del cambio. Sin embargo, la marginalidad del territorio de estudio es difícilmente concebible si tenemos en cuenta la movilidad perceptible a través del análisis de la procedencia del sílex de distintos tipos de yacimientos prehistóricos -dólmenes, Haltzerreka, etc.-, o de época romana (Argarbi), donde, de forma invariable, las distintas variedades (Chalosse, evaporíticos del Ebro, etc.) están presentes en diferentes proporciones. Todo ello sugiere que no están al margen de las distintas redes de intercambio de cada período (de marfil -San Martín, Pico Ramos, etc.-, de conchas -*Columbella rustica*, por ejemplo, en Urtiaga...-; de rocas diversas -silimanitas, cuentas verdes, etc.-), u otros materiales. Esa, quizás aparente, dualidad de situaciones ha llevado a proponer la entrada por el Midi mediterráneo al NE peninsular de las influencias de los Campos de Urnas remontando a través del Ebro, pero no superando la Cuenca de Pamplona (Castiella y Tajadura, 2001; Ruiz Zapatero, 2007).

La sepultura de Beaskin (BES III), excepcional por ahora, contiene algunos de los elementos más destacables del Bronce Final, como son las cerámicas acanaladas y las excisas, y el ritual de incineración -cuestión

que trataremos más adelante-, que, aun apareciendo en el mismo contexto, convendría individualizar por ser diferente la problemática que plantea cada uno.

Las cerámicas excisas fueron consideradas inicialmente por algunos investigadores (Cabré, Almagro, etc.) como elementos procedentes del continente, que penetran por los Pirineos Occidentales hasta el valle del Ebro, pero nuevos hallazgos (Solacueva, Portalapeña -650±50 a.C., Kutzemendi, etc.) llevaron a proponer una influencia o derivación a partir de las cerámicas campaniformes peninsulares o de Cogotas (Ugartechea, 1968; Rodanés, 1984; Pérez-Arrendo y Álvarez, 1987).

En el NE peninsular las cerámicas acanaladas constituyen elementos característicos de las inhumaciones tardías del Bronce Final en megalitos, cistas y cuevas, aunque en estas últimas, en ocasiones, han depositado restos incinerados en una urna decorada con acanalados (López Cachero, 2008). Estas cerámicas son escasas en ambientes de montaña del País Vasco (Gazteluarro IV), pero están bien representadas en poblados del valle del Ebro (Cortes -Navarra-, etc.).

Beaskinarte, a pesar de la escasez de sus restos y su excepcionalidad, plantea la necesidad de reflexionar sobre el papel del Pirineo Occidental en los cambios que se produjeron en el Bronce Final-Hierro, ya que probablemente no estuvo totalmente relegado de los influjos continentales, e incluso de otros mediterráneos que pudieran llegar muy menguados.

### 3.2. El *baratze* de Beaskin (Bes II)

Tras confirmar que el elemento sondeado no era el *haustarri*, se revisó la cima de Beaskinarte, descubriendo a 8,5 m al suroeste de la estela, e inserta como un elemento más de una estructura ovalada conformada por bloques dispuestos de forma discontinua, y que apenas se aprecia, un bloque de arenisca de forma de ortoedro. Su cara superior visible es un plano obli-

cuo, quizás por perder su alzado. En contacto con el extremo más bajo presentaba una laja de arenisca de 23x15x6 cm (Fig. 10) dispuesta perpendicularmente. Su orientación es E-O y mide (Alt.xLxE): 25 y 40x37x22 cm. En la siguiente campaña se comprobó que estaban colocadas sobre un testigo de crómlech tendido.

Se abrió un sondeo de 90x60 cm, y en una mitad se profundizó hasta la roca (-22 cm), mientras que en el lado opuesto se abandonó a -10 cm en la primera campaña. La estratigrafía era muy simple, observándose un nivel superficial de humus, y bajo él, otro constituido por un sedimento limo-arenoso con pequeños trozos de areniscas, procedentes de la alteración del sustrato. En el ángulo de la base del lado más alto se delimitó una pequeña y limpia concentración de fragmentos de carbón (identificados como leguminosa), que fueron fechados en 330±30 BP (Tabla 1).

La particular disposición de la laja y del bloque apunta a su carácter antrópico, mientras que su naturaleza de hito se refuerza por la acumulación de carbones señalada (Fig. 10). Hemos constatado que junto a la base de algunos *haustarri*-s de forma más estandarizada, y de cronología más moderna, se han colocado verticalmente lajas con el objetivo de reforzar el carácter antrópico, aunque no siempre de la misma manera: en Lizundia (Elgoibar) de forma radial (Fig. 12) (Zaldúa et al., 2015), en Ontzanburu (Aralar) una losa parcialmente paralela sobrepasando la longitud del propio *haustarri* (Fig. 11).

Como hemos señalado, en un extremo de la cima norte de Beaskinarte se apreciaba una estructura ovalada, que recordaba a un crómlech, y en la que se integraba el *haustarri*. Sus dimensiones aproximadas eran 5,6x4,3 m, pero su irregularidad y la ausencia de blo-



**Fig. 10.** Sondeo del haustarri de sel de Beaskinarte. / Excavation of the shieling marking stone (or haustarri) of Beaskinarte.



**Fig. 11.** Haustarri de Ontzanburu. / Haustarri of Ontzanburu.



**Fig. 12.** Haustarri de Lizundia: a la izquierda, nada más quitar el tepe; a la derecha las tejas aparecidas al final del sondeo. / Haustarri of Lizundia: in the left, in the beginning of the excavation; in the right, tiles found at the bottom of the sondage.

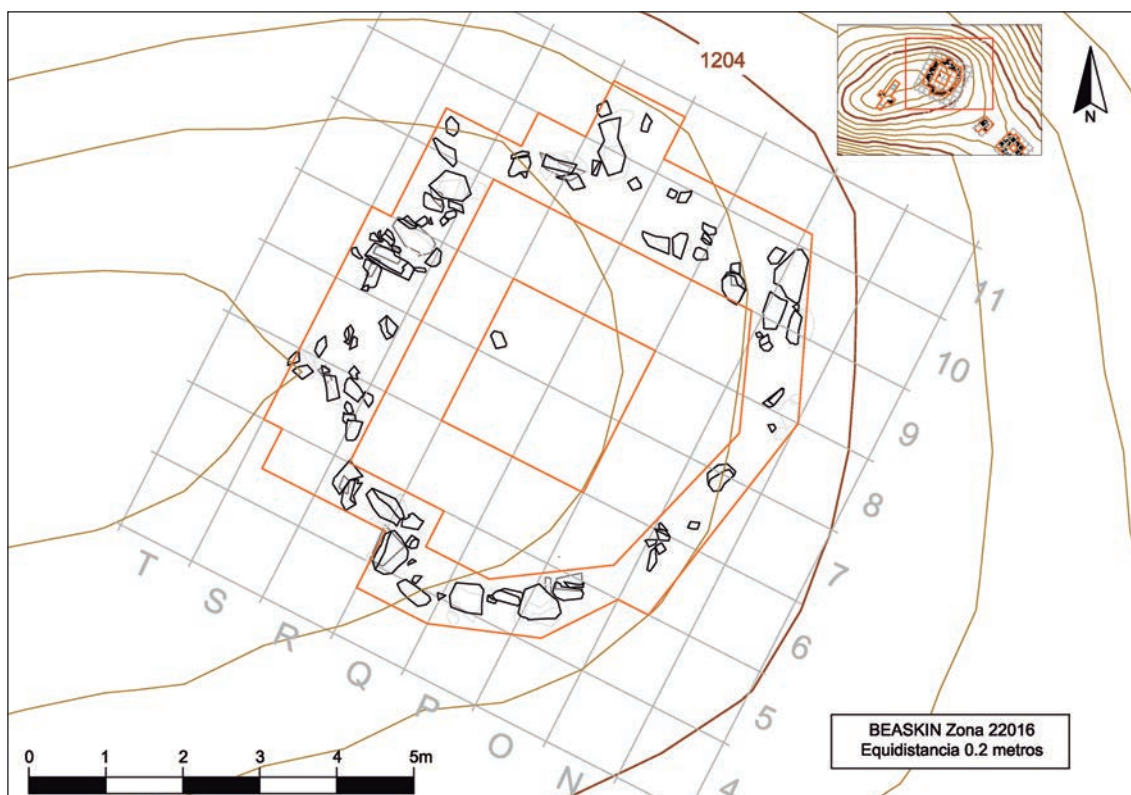


Fig. 13. Cromlech de Beaskin (BES II). / Stone circle of Beaskin (BES II).

ques en el arco oriental, dejaba abierta la posibilidad de que fuera otro tipo de estructura. Para concretar sus características y cronología, se cuadrículó el área y se inició un sondeo (cuadros 7-8/P-Q). Tras levantar el tepe en el cuadro 7Q, se apreciaron los restos de una fogata que definía una débil capa de carbón que se extendía a los restantes cuadros. La especie mejor representada es el haya con 68 fragmentos, seguida de avellano (7), tejo (4), acebo (4) y leguminosa (4), además de 7 no identificables. Una muestra de carbón aportó la fecha de  $630 \pm 30$  BP, lo que nos plantea por su contexto histórico si estamos ante una de las *fogueiras* para señalar el centro de los seles que se atestiguan en la documentación medieval o moderna (Díez de Salazar, 1993; Ayerbe y Elorza, 2008).

### 3.2.1. La excavación del baratze -cromlech-

A raíz de los resultados obtenidos en el hipotético *haustarri* y en la zona central más superficial de la estructura ovalada, la cuestión era concretar su naturaleza y cronología, delimitándola, excavando el área de los testigos, y profundizando en el sondeo central.

La excavación nos permitió comprender que su forma originalmente era circular. No es posible concretar el número total de testigos, aunque por el diámetro conservado estos superarían la treintena. Eran bloques de arenisca de diferente color y grosor que proceden

del entorno próximo. Unas eran losas de unos 9 cm de espesor de color verde; otros eran bloques/losas de unos 18 cm de espesor y color verdusco-amarillento, que en el sector occidental parecen alternarse; y finalmente, otros eran bloques irregulares de areniscas rojizas, quebradizas y muy alteradas. Por otro lado, encontramos un gran bloque de caliza, que aparenta ser un testigo (6M), pero que consideramos resto de un estrato desmantelado. Casi todos estaban tendidos por el escaso espesor del sedimento (en las bandas S y 10 tenía unos 10 cm). La estructura estaba bastante deformada, porque los testigos son de arenisca, que tienen un sistema conjugado de diaclasas, que individualizan los fragmentos con formas poliédricas, a consecuencia de lo cual se han fracturado en trozos que no han podido ser completados. Además de la caída y desplazamiento de algunos testigos, otros han desaparecido del arco oriental y meridional. Quizás proceda de aquí una losa de arenisca, de  $65 \times 60 \times 20$  cm, tendida a unos 20 m al oeste en la ladera; y que presenta profundos surcos desordenados en la cara visible por su uso como piedra afiladora (Fig. 14).

Al pie de algunos testigos se recogieron diversos objetos líticos y carbones, compuestos éstos por madera de leguminosas y algún fragmento de haya, fresno y rosácea, que probablemente estén en relación con alguna práctica ritual, como comprobamos en Ondarre I y III (Mujika-Alustiza et al., 2016; 2018).

N.º	Roca	AxLxE	Estado
1	Caliza	110x40 cm	Grueso y alargado bloque fracturado en varios trozos, de los que destacan dos. Señalamos su presencia, aunque creemos que no es un testigo, sino el resto de un afloramiento.
2	Arenisca	30x40x12	Pequeño testigo tumbado.
3	Arenisca rojiza	20x20x4	Fragmento de laja dispuesta verticalmente.
4	Arenisca verduzca	70x35x13	Fragmento de losa desplomada hacia el exterior. Entre los testigos 3 y 4 se observaron posibles fragmentos de un testigo de arenisca rojiza.
5	Arenisca verduzca	46x45x20	Fragmento de losa desplomada hacia el exterior.
6	Arenisca roja	32x26x5	Bloque.
7	Arenisca verduzca	15x40x4	Fragmento de losa. Al lado había un trozo de arenisca rojiza (¿testigo?).
8	Arenisca verduzca	56x40x15	Losa.
9	Arenisca rojiza	38x20x10	Fragmento de losa. No está claro que otros fragmentos similares correspondan al afloramiento o a algún testigo.
10	Arenisca verduzca	80x31x20	Fragmento de bloque.
11	Arenisca verduzca	50x22x13	Fragmento de losa desplomada (¿hacia el interior?). Entre los testigos 10 y 11 hay otros dos trozos.
12	Arenisca verduzca	36x30x7	Losa dispuesta verticalmente –ligeramente inclinada hacia el interior–, que quizás haya perdido su parte alta.
13	Arenisca verduzca	33x21x8	Conjunto de pequeños bloques pertenecientes a un testigo muy fragmentado.
14	Arenisca verduzca	48x25x28	Bloque desplomado hacia el exterior y fragmentado en dos trozos.
15	Arenisca roja	>37x49x15	Bloque desplomado hacia el exterior y fragmentado en dos trozos. Su parte inferior estaba dispuesta verticalmente.
16	Arenisca verduzca	46x42x20	Bloque desplomado hacia el exterior.
17	Arenisca rojiza	46x45x15	Bloque desplomado hacia el exterior y roto en dos trozos.
18	Arenisca verduzca	12x38x19	Base de un grueso bloque.
19	Arenisca verduzca	47x52x3	Losa algo inclinada hacia el exterior y rota en tres trozos que pegan. Sobre su extremo oriental se dispuso el haustarri (n.º 20 y 21, fig. 11).
20	Arenisca roja	15x23x6	Loseta, perpendicular al haustarri, colocada sobre el testigo n.º 19.
21	Arenisca verduzca	40x37x22	Haustarri o mojón central de sel.
22	Arenisca roja	<20 cm	Conjunto de pequeños bloques que pudieran pertenecer a uno o varios testigos.
23	Arenisca verduzca	26x41x9	Bloque tendido.
24	Arenisca roja		Conjunto de bloques de diferentes dimensiones que pudieran pertenecer a uno o varios testigos.
25	Arenisca verduzca	20x27x12	Fragmento de losa dispuesta verticalmente.

**Tabla 2:** Características de los testigos del baratze o cromlech (BES II). / Characteristics of the standing stones of the baratze or stone circle (BES II).



**Fig. 14.** Laja de arenisca reutilizada como piedra de afilar, procedente, quizás, del crómlech. / Sandstone slab reused as sharpening stone, coming, maybe, from the stone circle.



**Fig. 15.** Sector sureste del cromlech (BES II). / South-east sector of the stone circle (BES II).



**Fig. 16.** Sector noroeste del cromlech (BES II). / North-east sector of the stone circle (BES II).



Fig. 17. Sector suroeste del cromlech (BES II). / South-west sector of the stone circle (BES II).



Fig. 18. Sector suroeste y sur del cromlech (BES II). / South-west and South sectors of the stone circle (BES II).

En el sondeo central (7-8/P-Q) se profundizó hasta -30 cm con respecto de la superficie. El sedimento, limo-arenoso de color marrón, se oscurecía puntualmente por la presencia de pequeñas manchas carbonosas que afloraron a distintas cotas, cuya concentración máxima se produce en el cuadro 7P. Una muestra de carbón de *Ilex aquifolium* aportó la fecha de  $2470 \pm 30$  BP. Así, mientras la mancha superficial está relacionada con la fogata medieval descrita (datada en  $630 \pm 30$  BP), las otras lo estarían con el ritual de enterramiento (Tabla 1).



Fig. 19. Sondeo central. / Central sondage.

### 3.2.2. Los restos materiales

En el sondeo central, casi en superficie, se recuperaron unos pocos restos líticos y pequeños fragmentos cerámicos, entre los que podemos citar: en el cuadro 8P una lasca de sílex evaporítico (5,5x4,6x1 mm), y en 7P un fragmento mínimo y otro de lasca de decortinado de sílex de Urbasa (15x12,3x3,8 mm).

Además, estaban *in situ*, por estar casi en el sustrato y en contacto entre sí (en 7P), una gruesa lasca de sílex de Urbasa (8,1x23x18,4 mm), de doble patina y talón plano y una lasca de decortinado (3,4x20,8x9 mm) que muestra en el borde derecho retoque simple directo marginal, microdenticulado, y astillados en ambos extremos, además de brillo (¿de fuego?) (Fig. 20.1). Por otra parte, se hallaron en el cuadro 8Q un fragmento de cerámica con un engrosamiento a modo de cordón, otro con impresiones y una arenisca rojiza

de forma casi circular (62x55x18,8 mm), regularizada mediante retoque -posible tapa- (Fig. 20.6), así como un fragmento de panza con dos anchas impresiones oblicuas (Fig. 20.4). Se recuperaron también una treintena de fragmentos mal conservados. La mayor concentración se detectó en el sector 2 del cuadro 7P y en 8Q, y otra menor en 8P (destaca un fragmento de fondo plano de 50x30x15 mm). Los restos parecen indicar la existencia de un par de recipientes de acompañamiento al depósito funerario.

Asimismo, junto a varios testigos del cromlech se han recogido objetos depositados durante el enterramiento: en 6N un trozo de sílex de estallido, en 7N una lasca de reavivado de talón plano -ambos con doble patina-, y un prisma de cuarzo opaco (38x16x15 mm); en 5O, un fragmento de canto rodado de arenisca de 107x53x47 mm utilizado como alisador en la cara más plana y como percutor en el polo conservado y en el

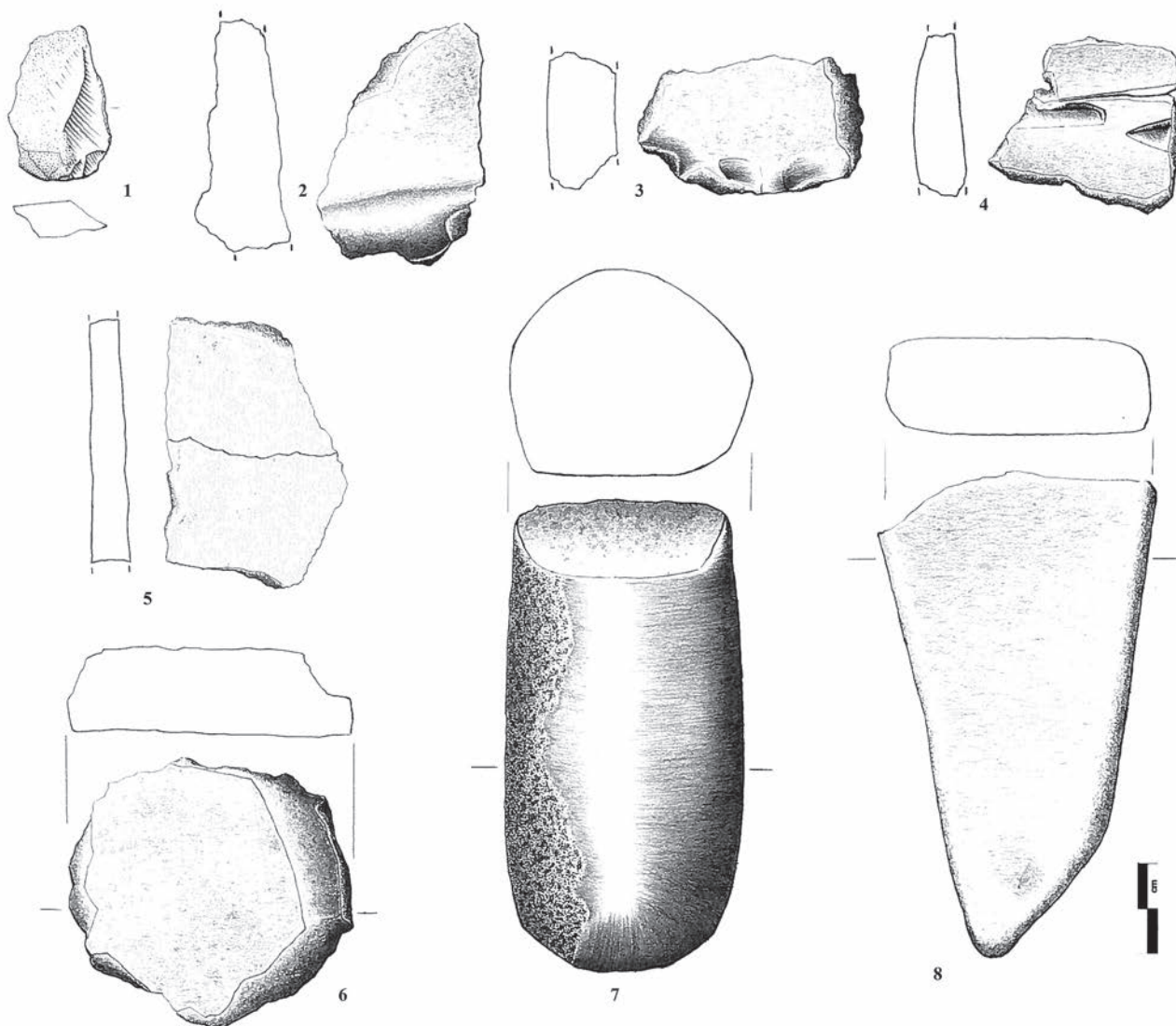


Fig. 20. Ajuar del baratze o crómlech de Beaskin (BES II). / Grave goods of the baratze or stone circle of Beaskin (BES II).

ángulo formado entre su cara mayor convexa y un lateral (Fig. 20.7) y, finalmente, en el cuadro 5Q, un alisador sobre una plaqueta de arenisca de grano fino de 107,3x50x20 mm (Fig. 20.8).

### 3.2.3. Consideraciones finales

Se trata de una estructura casi circular construida con bloques de arenisca de distintos colores localizadas en el contacto de la cima de Beaskinarte con el inicio de la ladera. Todos los testigos están muy alterados y en su mayoría tendidos. En la zona central se localizaron fragmentos de dos (?) vasos mal conservados, un par de objetos de sílex, uno de ellos con huellas de uso, así como pequeñas manchas carbonosas datadas en la Edad del Hierro (2470±30 BP). Además, al pie de varios testigos, se recogieron objetos (cantos de arenisca con huellas de uso, un cristal de cuarzo opaco, etc.) y algo de carbón, que relacionamos con alguna práctica ritual, como en el caso de los de Ondarre I y III. Como en otros yacimientos (Ondarre II y III, Mulisko Gaina, etc.) están ausentes los restos óseos de la incineración, cuestión de la que no tenemos explicación clara (Mujika-Alustiza et al., 2018).

El monumento fue frecuentado en la Edad Media, detectándose en su zona central una hoguera superficial, que se dató en torno al siglo XIV. Sugerimos su



**Fig. 21.** Restos procedentes de la zona de testigos del crómlech (BES II) (cristal de cuarzo, canto rodado con huellas de uso) y del sondeo central (trozo de cerámica y lasca de sílex). / Archaeological remains from the stone circle (BES II): found in the standing stones' zone (rock crystal river stone pebble with use-wear marks) and in the central excavation (pottery shard and flint flake).

probable relación con las *fogatas* que se señalan al referirse al centro de los seles. Además, en el siglo XVI, sobre uno de los testigos tendidos del cromlech se colocó un *haustarri*-mojón de sel- con una laja perpendicular a él, y en un ángulo un montoncito de carbones, lo que prueba el interés de dicho emplazamiento como hito, perdurando quizás una de las funciones originales del monumento.

### 3.3. Una estructura cuadrangular (Bes I)

Otro elemento arqueológico en Beaskinarte es una estructura cuadrangular situada a 5 m al sureste de la estela funeraria, por lo que para estudiar su naturaleza se prolongó la cuadrícula existente (cuadros 9-10-11-12/ D-E-F-G).

Una vez configurada la cuadrícula, se levantó el tepe en toda la extensión de la estructura y se profundizó en los cuadros 10F y 10G, y se incidió algo más en el sector de la entrada (11-12/G). El sedimento, limo-arenoso era homogéneo en toda su potencia y extensión, con escasos elementos gruesos. Sólo esporádicamente encontramos carbón y algún resto arqueológico.

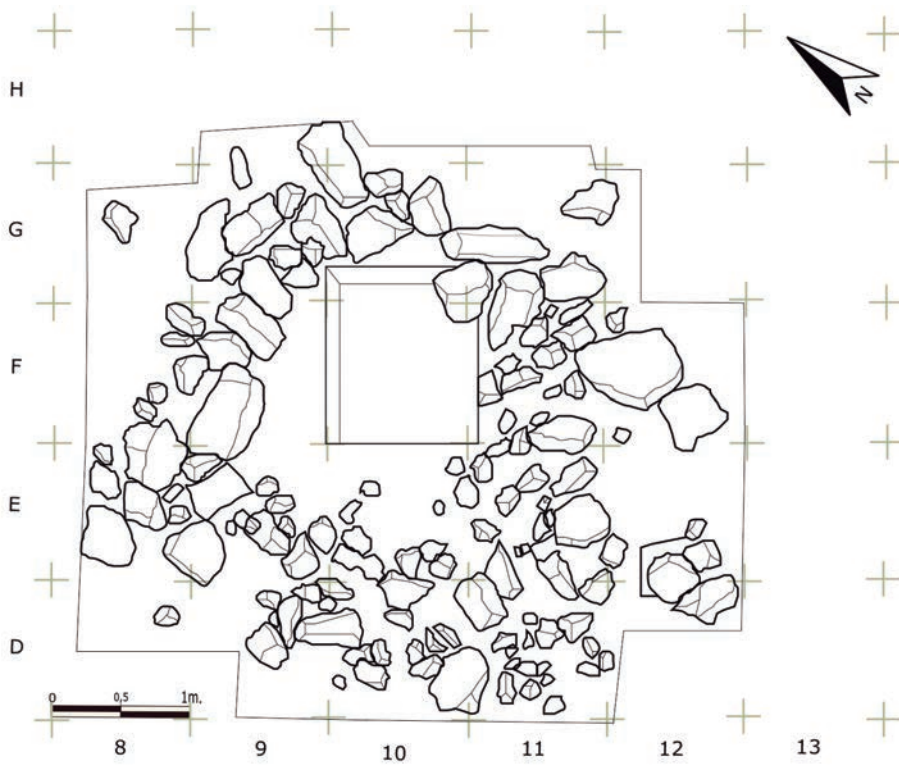
La estructura, de aproximadamente 2,5x2,5 m, está construida con bloques y lajas de arenisca de tamaño mediano-grande (algunos >50 cm), muchos colocados perpendicularmente al eje longitudinal del muro/zócalo, y fracturados a partir de la red de diaclasas que presentan, y que han sido restituidos por Giorgio Studer en el propio emplazamiento. La única excepción es un grueso canto rodado de arenisca (L: 35 cm) que presenta lascados producidos por percusión en ambos extremos y en uno de los laterales. Fue aportado desde el fondo del valle y estaba embutido en el muro norte, sobre el que se alzaría una estructura de madera (Fig. 23). En el lado este, donde los bloques están más desorganizados y su densidad es menor, se dispondría la entrada.

#### 3.3.1. Los restos materiales

Los restos recuperados son escasos e indiferenciables desde el punto de vista estratigráfico, a pesar de que las dataciones obtenidas 2420±30 y 2770±30 son contemporáneas de los dos monumentos funerarios descritos. Los materiales descubiertos son los siguientes:

Una fina chapa circular de bronce, ligeramente convexa, de unos 16,5 mm de diámetro y 0,8 mm de espesor, con una pequeña perforación central (Fig. 24). Existe en La Hoya un ejemplar similar, algo mayor -de 30 mm- que Caprile (1986: 149, lámina 26.8) publica como remache (LHY 934), aunque no descarta (1986: 181-182 y 284-285) que en algunos casos puedan ser botones, -por lo general cóncavos-, al estilo de algunos de Peñas de Oro (Caprile, 1986: 66-67, lámina VIII, nº 84-85). Otro paralelo es el hallado en la necrópolis del Barranco de la Salada, Urriés, Zaragoza (Royo Guillén, 1993: 263-264).





**Fig. 22.** Estructura cuadrangular (BES I). / Quadrangular structure (BES I).



**Fig. 23.** Estructura cuadrangular desde el lado sur (BES I). / South view of the quadrangular structure (BES I).

Media docena de pequeños fragmentos de cerámica mal conservados y otros tantos de sílex entre los que destacan dos por ser algo mayores, un *chunck* y un fragmento de núcleo.

Finalmente, tres fragmentos de arenisca, concretamente una plaqueta 68,8x60,5x20,6 mm; el polo de un canto rodado de grano fino y exfoliado que presenta piqueteado de uso en los bordes (27,8x27,3x9,3 mm) y otro trozo alargado de grano fino con huellas de uso en sus caras mayores (185x40x28,2 mm). Recuerdan a piezas poco frecuentes en contextos funerarios como un canto de río de extremos redondeados procedente de El Castillo -Castejón- y de otras necrópolis (Faro, 2015: 1133).

### 3.3.2. Consideraciones finales

Se trata de una estructura cuadrangular de la que se conserva el zócalo construido con mampuestos de notables dimensiones (de unos 50 cm) alcanzando una altura de unos 30 cm. Sobre él se dispondría un alzado de madera, etc., cuyas características desconocemos. Sus dimensiones totales aproximadas son de 250x250 cm, y su entrada se localiza en el lado sur. El sondeo apenas ha aportado unos pocos restos (una chapa de bronce, un canto rodado de arenisca alisada, un afilador, fragmentos cerámicos), poco esclarecedores de su función en este contexto. No había indicios de hogares (sólo carbones sueltos), ni esquirlas óseas que pudieran hacer pensar en posibles incineraciones.

Una cuestión que se plantea es el de su naturaleza y funcionalidad. No se han identificado hasta ahora estructuras de estas características en el contexto de los crómlech. Un hecho incuestionable es que su cronología coincide con el crómlech y la sepultura contiguas, por lo que, estarían todas estrechamente vinculadas, aunque desconocemos su funcionalidad, quizás parafuneraria, relacionada con algún aspecto del ritual. Más dudosa vemos la posibilidad de que se trate de una cámara funeraria (no hay elementos que lo indiquen), a pesar de su semejanza formal y de dimensiones con alguna

publicada (una de La Llona Comuna -Castellón- mide 275x266 cm) (Vizcaíno et al., 2009; Mazière et al., 2017).

## 4. EL MEDIO VEGETAL

### 4.1. Los datos palinológicos

El estudio palinológico del crómlech de Beaskinarte se ha realizado partiendo de dos muestras de sedimento ubicadas a -8 y -14 cm de profundidad (tras levantar el tepe) y asociadas a manchas carbonosas. El tratamiento químico para separar los restos esporopolínicos de la fracción mineral se ha desarrollado siguiendo pautas propuestas por Girard y Renault-Miskovsky (1969). Una vez lavado el sedimento, es sometido a un primer ataque con HCl para la eliminación de los carbonatos. Tras su neutralización, se añade NaOH para la eliminación de la materia orgánica. Se recupera el contenido polínico mediante un licor denso como el Thoulet (Goery y Beaulieu, 1979). Tras un filtrado, utilizando filtros de fibra de vidrio, éstos se deshacen usando HF. La porción final del sedimento se conserva en gelatina de glicerina para su posterior montaje y lectura al microscopio óptico.

Para la identificación de los microfósiles polínicos y no polínicos se ha utilizado un microscopio óptico (modelo Nikon Eclipse 50i), con objetivos de 40X, 60X y 100X, este último con aceite de inmersión. La lectura de las láminas se realizó mediante un barrido en líneas paralelas, uniformemente distribuidas sobre la superficie que ocupa el cubreobjetos, para corregir la repartición diferencial de los granos de polen sobre la misma (Bastin, 1964; Heim, 1967).

Para la identificación de los granos de polen se ha utilizado la colección de referencia del Laboratorio de Arqueobiología del CCHS-CSIC, además de diversas fuentes bibliográficas sobre caracterización morfométrica de los palinomorfos (Moore et al., 1991; Punt et al., 1994; Reille, 1992; 1995). Para la identificación de estos microfósiles se ha recurrido a abundantes referencias bibliográficas (van Geel 1978, 2001; Pals et al., 1980; Pantaleón-Cano et al., 1996; López Sáez et al., 1998, 2000).



Fig. 24. Materiales procedentes de la estructura cuadrangular (BES I). / Archaeological remains from the quadrangular structure (BES I).

Los resultados señalan un paisaje con una cobertura arbórea notable (71-68%), en el que el avellano es el dominador (35-32%). Este es un gran productor polínico, especialmente en situaciones soleadas, y su floración invernal favorece además una gran dispersión polínica. Por ello, en el seno de bosques relativamente abiertos, como los que parece haber en este entorno, no resulta raro que sus porcentajes sean elevados como consecuencia de la apertura forestal causada por las actividades antrópicas, donde esta especie se comportaría como un colonizador secundario (Bégeot, 1998). Otras especies presentes en el entorno serían los *Quercus* caducifolios (11-9%), posiblemente en zonas de suelos más desarrollados y con elevada humedad. En zonas cercanas a cursos de agua se sitúa la vegetación riparia, compuesta por alisos, fresnos, sauces, tilos y quizá abedules. La presencia de haya está atestiguada en el entorno (2,1%), si bien no parece formar bosques demasiado desarrollados (Pérez Díaz et al., 2018). Los pinares, con valores máximos de 15% no eran bosques dominantes en este momento. Debido a su elevada producción polínica y amplia dispersión geográfica, o bien podemos admitir la presencia de algunos ejemplares en las cercanías, o bien situar su origen a escala regional (López Sáez et al., 2013).

Los arbustos identificados son los típicos cortejos que acompañan a los bosques caducifolios del norte

peninsular (Costa-Tenorio et al., 2005). Por lo que se refiere a la vegetación herbácea, dominan las praderas de gramíneas, sin advertirse otras evidencias de antropización como cultivos o presencia cercana de una cabaña ganadera, por la escasez de vegetación antrópica-nitrófila, antropozógena y hongos coprófilos. Sí se han identificado algunos microfósiles no polínicos típicos de eventos erosivos, usualmente de origen antrópico (*Glomus* cf. *fasciculatum* y *Pseudoschizaea circula*), que junto con la preponderancia del avellano parecen constituir las únicas evidencias de antropización, que en todo caso no parecen ser intensas.

**4.2. Los macrorrestos vegetales**

En el caso de los macrorrestos, resultado de una recogida de muestras sistemática durante la excavación, se incluyen tanto maderas como semillas y frutos. Estas se han trasladado al Laboratorio de Arqueobiología del CCHS-CSIC (Madrid) para su identificación y posterior interpretación. Mediante el estudio completo de dichos restos tratamos de resolver algunas de las dudas sobre este tipo de estructuras (funcionalidad, prácticas rituales, etc.). En algunas muestras el número de fragmentos resulta reducido, por lo que se han unido los resultados para comparar las diferentes estructuras excavadas. Estos resultados se representan gráficamente en un histograma de porcentajes (Fig. 26).

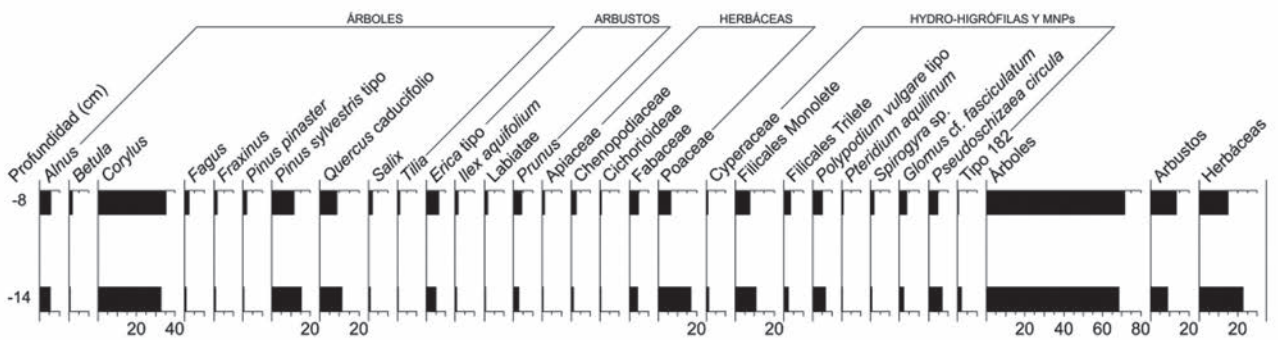


Fig. 25. Histograma palinológico de Beaskinarte. / Palynological histogram from Beaskinarte.

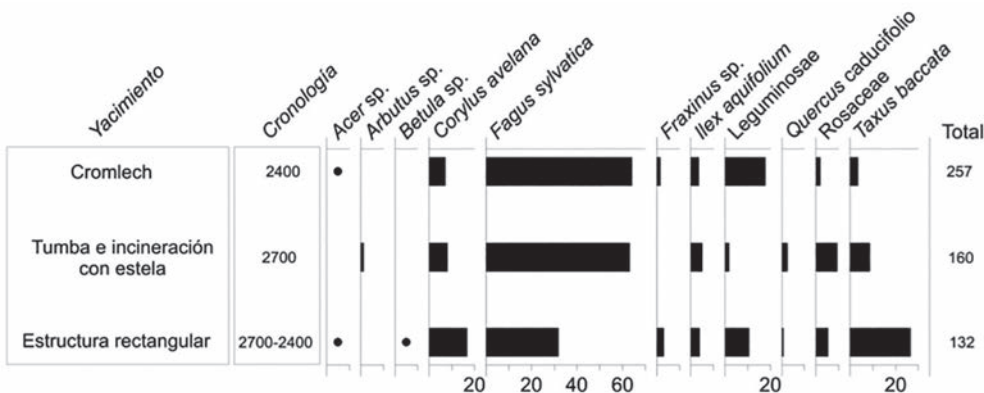


Fig. 26. Histograma antracológico de porcentajes de las tres estructuras excavadas en Beaskinarte. Los puntos hacen referencia a porcentajes inferiores al 1%. / Percentage anthracology histogram of the three structures excavated in Beaskinarte. Points refer to percentages smaller than 1%.

#### 4.2.1. Tumba de incineración con estela

Procedentes de esta tumba se han estudiado un total de 28 muestras que contenían un total de 162 fragmentos de madera carbonizada de los cuales se han identificado 160. *Fagus sylvatica* es el taxón mejor representado con 97 fragmentos (ca 63%). Junto a él tienen importancia las maderas de *Rosaceae* (15 -9.4%-), *Taxus baccata* (12 -9%-), *Corylus avellana* (13 -8%-), pericarpios de avellana (5), *Arbutus* sp. (2), *Ilex aquifolium*, Leguminosae (3) y *Quercus caducifolia* (4).

#### 4.2.2. Cromlech o Baratze

Se han analizado 41 muestras procedentes del cromlech, todas correspondientes a un mismo momento. Así se han identificado un total de 257 fragmentos. *Fagus sylvatica* es el taxón mejor representado con ca 63%. Junto a ella tienen importancia las maderas de leguminosa 17%, y *Corylus avellana* 7%. El resto de maderas quemadas tienen una presencia inferior al 5% (*Acer* sp., *Fraxinus*, *Ilex aquifolium*, *Rosaceae* y *Taxus baccata*).

Además, como ya se ha comentado anteriormente, al pie de varios de los testigos se recogieron algunos fragmentos de madera carbonizada, junto con objetos líticos, quizás relacionados con el ritual (Mujika-Alustiza et al., 2016; 2018). Estos se han identificado como Leguminosa en los cuadros 8S y 5R; *Ilex aquifolium*, cf. Leguminosa y *Fagus* en 5Q; y *Fagus*, *Fraxinus*, rosácea y leguminosa en 8N.

#### 4.2.3. Estructura cuadrangular

En el caso de la estructura cuadrangular se han estudiado un total de 20 muestras, uniendo sus resultados debido a que corresponden a un mismo periodo. Los carbones en ningún momento llegaron a constituir una mancha, y se distribuyen en un espesor de menos de 20 cm. Hay que señalar que los recogidos en el cuadro 9E y 9F, lo fueron en su capa más superficial y fuera de la estructura, por lo que su cronología es incierta. En este caso se han identificado un total 132 fragmentos de madera carbonizada. No se observa una variación con respecto a los otros dos lugares estudiados en lo que a la madera mejor representada se refiere. Aquí *Fagus sylvatica* ca 32% y *Taxus baccata* ca 27% son mayoritarias. Junto a ella las leguminosas ca 11% y *Corylus* ca 17%. *Acer* sp., *Betula*, *Fraxinus*, *Ilex aquifolium*, *Quercus caducifolia* y *Rosaceae* aparecen de forma puntual.

Comparando las tres estructuras vemos como es la madera de haya la mejor representada y se acompaña por la de avellanos o tejos. Las leguminosas también reflejan valores importantes; en su mayoría se trata de ramas de muy reducido tamaño, al igual que en el caso de las rosáceas. El resto tienen valores poco representativos, siendo incluso de un único fragmento.

## 5. DISCUSIÓN

### 5.1. La ocupación del espacio por los grupos incineradores

La ocupación estacional del entorno de Beaskinarte-Igaratza-Trikuarri (Gipuzkoa-Nafarroa) se inicia durante el Neolítico-Calcolítico, siendo prueba de ello los dólmenes, posiblemente el menhir de Igaratza, y la serie de dólmenes (Trikuarri, Garratzita, Obioneta, etc.) situados al NE del conjunto que presentamos. Dicho entorno debió de estar regularmente poblado, mientras que al oeste de Igaratza (sector de Ontzanburu-Beaskinarte, Pagabe, etc.) el vacío fue "total" hasta el Bronce Final, momento representado por la sepultura con estela y la estructura cuadrangular (Bes I y III), y más tarde por el cromlech (Bes II).

La presencia del ritual de incineración en el Pirineo Occidental se generalizaría en torno a 2800-2700 BP, como lo atestiguan las fechas de los *baratze* o *crómlech* (Ondarre I, II, III, Oianleku txikia, Apatesaro I, Meatze, etc.) y de la sepultura de Beaskin III. Esta cronología es paralelizable a la del noreste peninsular, donde la transición de la inhumación a la incineración se señala entre 1015 y 921 a.C. (Capuzzo y López-Cachero, 2017). En fechas próximas también se documentan inhumaciones en algunos dólmenes (El Sotillo, 2740±30, 3120±30 y 3160±30 BP; Etxegarate (2715±45, 3070±30 BP) (Fernández-Eraso y Mujika-Alustiza, 2013; Mujika-Alustiza y Edeso-Fito, 2011), cuevas sepulcrales (3166±48 en Drundak -Santa Engracia, 3080±25 en La Canaule Gourette-, 3140±30 BP en Pas en Saint-Just Ibarre -Ébrard, 2013), cistas (3190±30 BP en Turoun Bouchous -Ébrard y Marsan 2018-) y en cistas reutilizadas (Urdanarre N1, 2990±50 BP).

El mundo funerario en los espacios de montaña del País Vasco durante el Bronce-Final y la Edad Hierro parecía relativamente homogéneo. El monumento sepulcral tipo sería el *crómlech*, con cierta variabilidad arquitectónica (con túmulo, corona, etc.) y cuya razón desconocemos, además de la ocasional reutilización de cuevas y de cistas de la Edad del Bronce (Urdanarre N; el túmulo-cromlech o cista con *crómlech* reutilizada de Millagate IV -Mujika-Alustiza et al., 2018: 214), como quizás la cista doble de Mulisko Gaina (Peñalver, 1987), considerada como un enterramiento de inhumación del Bronce (Mujika-Alustiza et al., 2017), aunque por el contexto tampoco podemos descartar una inhumación excepcional del Bronce Final-Hierro, como se ha documentado por ejemplo en El Turó de les Mentiades (López Cachero, 2008: 143).

Los límites geográficos del fenómeno de los *crómlech* son desconocidos por la dificultad de identificarlos, aunque aparentemente se ciñen a las zonas de montaña más próximas al Pirineo donde su densidad es mayor, si bien, recientemente, se han reconocido, con gran dificultad, también en áreas geográficas de litologías más alterables como Aralar y otras (Edeso et al., 2016). No sabemos hasta qué punto otros círculos

Yacimiento	Laboratorio	BP	Cal BC (%68,2)
Meatse 8	Gif. 9573	2960±50	1185±81
Ondarre I monolito (13N)	Beta 309100	2830±30	1120-970; 960-930
Ondarre III. Haustarri	Ua. 38687	2821±30	1120-938
Ondarre II-21E	Beta 387839	2800±30	1000-835
Oianleku baratze txikia Carbón de <i>Fagus</i>	Beta 510822	2800±30	1127-891; 879-848
Apatesaro 1	Gif. 5728	2780±90	971±107
Beaskin III tumba	Beta 332147	2770±30	1000-840
Beaskin III.3E.3.6(6)	Beta 510800	2770±30	1000±835
Ondarre III Lek Heg	Beta 472184	2760±30	980-830; 992-989
Ondarre I-12J-5	Beta 363982	2740±30	970-960; 930-820
Apatesaro 5	Gif. 6988	2740±60	906±62
Ondarre I-12J-5	Beta 363982	2740±30	881±32
Mehatze 5	Gif. 4470	2730±100	925±100
Millagate 5	Gif. 7559	2730±60	898±59
Meatse 11	Gif. 10284	2705±75	889±66
Mendiluze	CSIC-694	2700±60	872±47
Errozate 2	Gif. 3741	2680±100	848±114
Apatesaro 4	Gif. 6031	2670±90	839±93
Hegieder 7	Gif. 9371	2650±50	839±38
Errozate 4	Gif. 4185	2640±100	758±145
Zaho 2	Gif. 6343	2640±90	762±133
Mulisko Gaina	I-14.100	2630±90	748±137
Bixustia	Gif. 3743	2600±100	707±142
Ondarre III. 8H.125	Beta 413480	2590±30	805-770
Apatesaro 1 bis	Gif. 5729	2590±90	694±129
Oianleku baratze handia No identif. ¿corteza?	Beta 510821	2750±30	809-748; 641-588
Beaskin II 7P-18	Beta 423502	2470±30	770-415
Meatse 2	Ly. 881	2380±130	509±194
Okabe 6	Gif. 4186	2370±100	530±162
Errozate 3	Gif. 4184	2330±100	452±184
Pittare	Gif. 4469	2240±90	285±98
Millagate 4	Gif. 7306	2120±60	189±112

**Tabla 3:** Dataciones de baratze o crómlech del País Vasco (Blot, 2013; Peñalver, 1987, 2005; Mujika-Alustiza, 2018). / Radiocarbon dates of the baratze or stone circles of the Basque Country.

o anillos, a veces más complejos o contruidos con otros tipos de rocas (cantos rodados, etc.) en otras zonas geográficas, están de alguna manera relacionados (Valle del Ebro -Arroyo Vizcarra, etc.-, Béarn, Languedoc, Portugal, -Royo y Fatás, 2017; Vilaça et al., 2017-).

A nivel local la distribución no parece aleatoria, y está estrechamente vinculada con los distintos procesos históricos de cada zona. Los emplazamientos de las nuevas arquitecturas funerarias coinciden a veces con otras estructuras anteriores (Meatze, Mulisko Gaina, etc.), mientras que otras se disponen en áreas colindantes, como en el caso de los conjuntos de Ondarre y Beaskin-Igaratza. Ambos se ubican en sectores donde dominan las areniscas, frente al de los dólmenes que lo están en calizas. Asimismo, las características

de los emplazamientos seleccionados (o quizás “disponibles”) para estos conjuntos y los dólmenes son antagonicas.

En un sector calizo dominado por el dolmen de Argarbi, la cista y los crómlechs de Ondarre se ubican en el fondo de la depresión, separados entre sí por una cárcava recorrida de manera intermitente por un hilo de agua. Por el contrario, el conjunto de Beaskinarte está en una zona de areniscas, en un emplazamiento dominante, cabecera de la cuenca de los riachuelos que desembocan en Maizegi, y sobre los dólmenes y menhir de la depresión de Igaratza. Quedan separados de estos, desde Beaskingo ataka hacia el norte por un alineamiento discontinuo de dolinas y por una cárcava, en la que discurriría, en un corto tramo, un irregular hilo de agua, entonces protegido por la vegetación arbórea.

Los conjuntos de Ondarre y Beaskinarte tienen en común que están deslindados de los antiguos enterramientos por pequeños accidentes orográficos (alineamiento de dolinas y curso de agua) que pudieran delimitar la gestión del espacio ganadero, y que, a su vez protegerían un recurso imprescindible como el agua. Su importancia se intuye ya en las referencias a los selles, cuando con motivo del nacimiento de la Mancomunidad de Enirio-Aralar, en 1410, se dictamina que estos han de tener un radio de seis *gorabiles* (82,4 m), y se amojona el sel de *Aloça*, donde se dice “[...] *que este sel sea mojonado por la parte que el dicho arroyo corre de los seysgorauylles en manera que no alcance al dicho arroyo*”<sup>4</sup>.

El conjunto de Beaskinarte plantea una novedosa problemática, como es la convivencia de distintas prácticas funerarias de incineración en el mismo emplazamiento. Cabría pensar que no había relación alguna entre el crómlech y la sepultura de incineración con estela, pero el hecho de que la estructura cuadrangular aporte fechas similares nos lleva a proponer una estrecha vinculación y continuidad entre ellas. Quizás, la variabilidad de estructuras funerarias y prácticas observadas en las distintas necrópolis de los poblados sea un reflejo de las diferencias sociales adaptadas a los ambientes ganaderos de montaña, donde la complejidad sería mayor de la sospechada, pero sin alcanzar los niveles observados en las necrópolis de los poblados del Valle del Ebro a partir del primer tercio del milenio a.C. Habrá más casos, pero la conservación e identificación de una estela, e incluso de otras estructuras, no es fácil y su presencia puede ser interpretada de distinta manera (mojón, testigo de un crómlech, etc.).

Se observa que hacia el 2800-2700 BP la incineración está bastante generalizada, conviviendo dos tipos de ritual en la misma sierra, el de los *baratze* o crómlech (Ondarre) y el de las sepulturas planas (Beaskin). Ambos comparten el mismo mundo de creencias que se prolonga durante un periodo de varios siglos y, además, indican que hay una continuidad en la ocupación del espacio. El ritual de los *baratze*, siguiendo la tónica observada en otros, no conserva restos óseos incinerados y tampoco elementos de ajuar destacable (dos recipientes mal conservados -cuya función desconocemos- y un par de sílex) y algunos restos depositados junto a los testigos -cristal de cuarzo, etc.-. Por el contrario, ante la sepultura con estela se depositaron los restos óseos incinerados, y cuatro recipientes de acompañamiento (uno liso y tres decorados). No había otro tipo de evidencias (restos que pudieran contener, fauna, etc.).

En definitiva, estos restos vienen a plantear cuestiones como la dificultad de su contextualización regional por la ausencia de yacimientos hallados y estudiados

en el entorno geográfico próximo (salvo los crómlech, y algunas inhumaciones de finales del milenio anterior), para profundizar en la introducción de la incineración en el Pirineo Occidental. Además, desde su generalización, se detectan dos tipos de ritual, que, a falta de más datos, quizás podrían indicar la existencia de prácticas diferenciadas en función de la posición del difunto y de las prescripciones existentes en torno al ritual, o simplemente la aceptación por algunos de modas más modernas. También es pertinente preguntarse sobre el posible papel que tuvo el Pirineo Occidental en las primeras fases de la difusión de la incineración en el alto Valle del Ebro, independientemente de influjos que pudieran llegar por el sur, evidentes en el sur de Navarra en fechas algo más tardías, y que también alcanzarían menguadas la zona de montaña y la vertiente atlántica. Por otro lado, en adelante, en los contextos de crómlech, donde ya se conocía cierto nivel de complejidad en algunos conjuntos (Meatze con un dolmen, dos cistas y otra con túmulo, varios crómlech; Mulisko Gaina, etc.), será conveniente una reinterpretación de algunos sencillos elementos visibles, quizás identificados como crómlech parcialmente conservados, o simplemente no tomados en consideración.

## 5.2. ¿Nuevamente de monumento funerario a hito económico?

Se acepta generalmente el papel de los dólmenes como hito. Sin embargo, no es tan evidente el de otras arquitecturas funerarias -cista, crómlech- por sus discretas dimensiones, aunque reflejarían tanto el reordenamiento o la redistribución del espacio cuando están aislados, como la ratificación de la función de hito de los monumentos previos cuando están juntos (el crómlech de Ondarre III, quizás sea el caso más paradigmático -Mujika-Alustiza et al., 2016; 2018-).

La incorporación del territorio al Imperio Romano produciría modificaciones de distinta índole (jurídicas, de tipo de gestión, etc.) en la Sierra de Aralar. Carecemos de fuentes escritas que nos informen sobre ello, pero existen vestigios de esa presencia, como las bañeras de Argarbi (Mujika-Alustiza et al., 2013) o la estructura de Aiatzio, de antropónimos vascos de origen latino (*Aiatzio, Andurio* —Zaldúa, 2018—) y, ya en las faldas de la sierra, el término augustal de Lekunberri (Peréx y Rodríguez, 2011) o los restos de Santa M<sup>a</sup> de Zamartze, identificada frecuentemente con la *mansio* de *Aracaeli*, junto a la calzada de Astorga a Burdeos. Desconocemos el estatus jurídico, o la categoría de esta tierra (en los montes cántabros existe la figura *prata legionis* —Gómez Pantoja, 2016—), que podría ser de diversa índole dependiendo del tipo de relación que se estableciese entre los habitantes locales y las nuevas autoridades. Tampoco sabemos cómo afectó

<sup>4</sup> Archivo Municipal de Ordizia, *Unión de Aralar y Enirio*, libro 1, expediente 3.

este nuevo contexto al desarrollo diario de las distintas actividades en Aralar: cómo se parcelaba o distribuía para el aprovechamiento ganadero y cómo se reflejaba físicamente.

En los tratados de Higino y Sículo Flaco (2011) se señala que en época romana la delimitación del territorio se realizaba siguiendo elementos naturales (cursos de agua, cresteríos, etc.), monumentos sepulcrales, o colocando distintos tipos de *termini* (similares a los mojones posteriores), que pueden ser de piedras locales (a veces grabadas con *gammae* o con el *decus*, “X”) o alóctonas; de madera; de cerámica; árboles con marcas, etc. Esta costumbre perdura y se documenta en la Edad Media, como se puede comprobar en documentos que recogen amojonamientos: “*conbiene a saber: desde el camino que ba del dicho lugar de Beremerrio a / Olabarry, e que debaxo deste camino abaxo al arroyo que dize de Olabarry / e todo lo que (tachado: que medio) asta en medio deste dicho camino real e el / dicho arroyo e por ençima çerca de Beremerrio, pusyesen çiertos / mojonos, e asy vien abaxo pusyeron çiertos mojonos con çiertos / sus testigos e fisieron çiertas cruces a çiertos arboles que estan en los dichos / lugares*” (Elgeta-Elorrio, 1485; Hidalgo de Cisneros et al., 1988: doc. 10). En el momento de colocarlos se consagraban al dios *Terminus* y se realizaban sacrificios y, en el hoyo que se cavaba, se depositaban restos de distinto tipo como señal (ceniza, carbón, cerámica, etc.). Este acto es opcional, por lo que algunos mojones no los tienen. La legislación romana contempla algunos *termini* que también pudieron serlo en fechas previas, y es posible, que, en función del tipo de relación con la población autóctona, se respetaran las tradiciones locales sobre los límites, el modo de gestión, etc. Sin embargo, algunos de estos hitos tienen el objetivo de deslindar, a diferencia del *haustarri*, ya medieval, cuyo cometido es “centralizar” (cómo los monumentos megalíticos), agrupar el ganado diariamente para controlarlo y limitar así su área de pasto.

Será del siglo XI la primera prueba documental de la existencia en Aralar de los lugares de *Heziza zaval*, *Hezi caray* (Múgica y Arocena, 1931). En el año 1410 se atestiguan los seles de *Eçiça* y *Eçyçaray*, lo que nos indica que al menos a partir de determinado momento se señalizan mediante los *haustarri* o *hausterretza*. Estos seles se han identificado con la economía pastoril y relacionado con otros nombres: busto, bustaliza, majada, etc. (Díaz de Durana, 2001 y Zaldúa, 2015a).

El vocablo *busto*, aunque de etimología controvertida, así como el de sus diminutivos (*bustillo*, *bustellín*, etc.), tiene una distribución amplia en época medieval (de Huesca a Asturias). Una hipótesis lo relaciona con el sustantivo *bos* (buey), y, por tanto, con la ganadería más importante desarrollada en la Edad Media, y con elementos asociados —cabañas, dehesas para bueyes, etc.— (Uria y Bobes, 1964). Frecuentemente, los documentos son ambiguos o no suficientemente evidentes para decantarse por uno de los significados. La otra hi-

pótesis lo vincula con *bustum* (del verbo latino *burere* = quemar), explicándose con la costumbre de obtener pastos por medio de la quema. Podemos recordar también, en otro contexto, a Sexto Pompeyo Festo, que en el siglo II d. C. definía *bustum* —*bene ustum*, ‘bien o completamente quemado’— como fogata donde se incineraba el cadáver y se enterraba, lo que más tarde sería sinónimo de sepulcro, medio cuerpo, etc.

En textos medievales referidos al territorio vasco aparecen los términos *busto* y *bustaliza*, que en terminología actual denominaríamos *sel* (Díaz de Durana y Fernández de Larrea, 2002; Zaldúa, 2015a). La palabra *sel* se documenta por primera vez en el año 823 en Asturias (Corominas), considerándose según la RAE un término prerromano. El término equivalente en euskera —*saroi*— se documenta en el Monasterio de Roncesvalles en el siglo XIII como *saro(h)(e)* (Lacarra de Miguel, 1957). Además, según indica Irigoyen (1986: 220), “En lengua vasca *ola* era ‘sel, bustaliza, cabaña’, pasando después a significar ‘ferrería’, y en el área donde perdura la *h* aspirada tiene la forma de *olha*, que para efectos de evolución románica se comportaba como la -ll- geminada del latín, por lo que en zona aragonesa pueden verse las dos evoluciones de *ola* y *olla*” (Zaldúa, 2015b).

Asimilable, en cierta medida, a *bustum* en euskera es el término de *hausterretza* (lugar de cenizas), con su variante *haustarri* (piedra cenizal, o piedra que señala un lugar con cenizas), vocablo importante en este ámbito ganadero, y propio del área donde la lengua románica está menos extendida. El tamaño de los *haustarri* varía, desde apenas 50 hasta 100 cm (Ondarre, Lizundia, etc.) o más en los casos en que se produciera una probable reutilización de menhires (El Gustal —¿Bustal?— de Valdegovía en Álava; quizás, Igaratza III —Aralar—). El área de la bustaliza era delimitada en Navarra (Yangüas, 1828: 93; Lacarra y Utrilla, 1984) arrojando de una manera particular una *segur* (hacha) doce veces a cuatro lados, debiéndose recoger ahí el ganado a la noche. A partir del siglo XV hay, al parecer, mayor rigor y se da un proceso de estandarización, así en 1410 su radio era de seis *gorabiles* —82,4 m— en Aralar (Moraza, 2010).

Conjeturamos que los elementos utilizados en época medieval como prueba/hito de la presencia de un sel en Aralar serían diversos (probablemente, los descritos por Higino y Sículo), a veces formalmente opacos o indetectables arqueológicamente (presencia de estructuras antiguas, u otros testigos —Zaldúa, 1996; Agirre et al., 2010—). Para el sel de *Picuenta-Ondarra*, documentado ya en el siglo XV, se seleccionó en fecha incierta un testigo del crómlech de Ondarre III (Mujika-Alustiza et al., 2018). Probablemente, no se tuviera conciencia en la memoria colectiva de que era un elemento de una arquitectura funeraria, pero cabe preguntarse si esa función de hito era inherente al monumento o a su emplazamiento, o fue casualmente que se adoptó para este nuevo destino.

Centrándonos en el sel de Beaskinarte, conocido desde 1452, tratamos de rastrear el *haustarri* o mojón correspondiente practicando un sondeo junto a la estela de una sepultura de incineración, inapreciable en superficie. La intervención fue negativa en ese sentido, pero había indicios que probaban que nos habían precedido removiendo su entorno, quizás, como nosotros, buscando pruebas de su naturaleza como hito.

Se prosiguieron los trabajos de excavación en la estructura ovalada de Beaskinarte (*baratze* o crómlech). En la zona central, casi en superficie, se descubrieron restos de una fogata no estructurada del siglo XIV. No descartamos que fuera uno de esos fuegos que se señalan en las primeras referencias directas a seles en Gipuzkoa (*"fogueraqu'es dicho austerraça, en derredor"*, en 1433, Legazpi; *"mojón del fogar a la redonda"*, en 1452 Zestoa; *"hustarria e fogar"*, en 1516 Leintz Gatzaga; Díez de Salazar, 1993: 208-211; Ayerbe y Elorza, 2008: 78; Lema et al., 2002: 402). Por otra parte, junto a un bloque de arenisca colocado sobre un testigo de crómlech tendido se practicó otra cata. Perpendicularmente, a modo de testigo tenía una laja, y en una esquina como señal un puñado de carbones, datados entre 1460 y 1650. Nos preguntamos si es un nuevo hito de época medieval-moderna o, por lo contrario, se retoma, renueva —“moderniza”— la función de hito que el *baratze* tenía y mantuvo, quizás desde su construcción, consciente o inconscientemente.

En la Edad Moderna se generalizan (o se constatan) prácticas y rituales normalizados, como la costumbre de depositar carbones o tejas en su base, colocar bloques o lajas de piedra como testigo, grabar una cruz, etc. y que ya fueron descritas por Barandiaran o Echegaray. Esto se ha verificado en los *haustarris* de Lanbarren (Oiartzun), Lizundia (Elgoibar), y Aiatzio, pero no en otros (Ondarre III, Ontzanburu), bien porque no se han excavado totalmente los monolitos, o porque los carbones depositados eran insuficientes para que se preservaran, o simplemente porque era opcional el dejar una señal. Esta práctica estaba generalizada el siglo XVIII, y no se restringía únicamente a espacios de montaña (Mujika-Alustiza, 2018: 207).

## 6. CONCLUSIONES

El conjunto de Beaskinarte plantea el problema de los límites de la identificación visual de los yacimientos y el de su caracterización, que se ve en gran medida dificultado por el estado de conservación de la parte aérea o más superficial de los mismos por los distintos procesos postdeposicionales que se producen. Por otra parte, la deposición de los restos arqueológicos (cerámica, huesos no incinerados, etc.) en estos suelos acidófilos complica enormemente su conservación, como se comprueba aquí, donde de dos de las vasijas se conservaba un único fragmento de cada una de ellas y de otra sólo dos. Todo ello complica y distorsiona la visión que se tiene sobre la evolución cultural de determinados entornos geográficos.

Beaskinarte representa a un tipo de conjunto funerario de incineración no detectado hasta el presente en el Pirineo Occidental. Frente a la aparente homogeneidad del ritual y ajuar de los conjuntos de crómlech, encontramos una sepultura con estela, contemporánea a algunos *baratze* del territorio, con un ajuar de acompañamiento (cerámicas acanaladas, etc.) significativamente más destacado. El hecho de compartir el mismo emplazamiento, induce a pensar que las diferencias de ritual podrían obedecer a razones de distinción o jerarquización social en estos ambientes ganaderos de montaña. Queda por aclarar la función de la estructura cuadrangular, cronológicamente contemporánea al crómlech y a la sepultura, proponiéndose una función parafuneraria para ella.

Finalmente, señalar, que la antigüedad (2800-2700 BP) de las incineraciones recientemente datadas (Oianleku, Ondarre, Beaskinarte), confirman algunas conocidas con anterioridad (Meatze, etc.), y replantean la cuestión del papel del Pirineo Occidental en la introducción de la incineración en estas fechas iniciales en el alto valle del Ebro, independientemente de otras asociadas al mismo ritual que llegaron siguiendo el curso del Ebro a lo largo del milenio.

## 7. AGRADECIMIENTOS

A la Diputación Foral de Gipuzkoa por subvencionar los trabajos de campo y estudios, así como al Ayuntamiento de Oiartzun por financiar las dataciones de los crómlech de Oianleku. El estudio se ha desarrollado en la UPV/EHU, en el Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco IT-1223-19. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a todos aquellos que han colaborado en los trabajos de campo y laboratorio o compartido sus impresiones, a: encargados y trabajadores -Sonia San Jose, Iñaki, etc.- del Centro de Patrimonio de Gipuzkoa Gordailua, a J. M. Tarrío (por la realización de las figuras 7 y 20), J. A. Irastorza, miembros del Grupo Munibe (Juan M<sup>o</sup> Arruabarrena, Javier Alberdi, Mikel Sasieta), Giorgio Studer (Servicio de Restauración de la Diputación de Gipuzkoa), Gidor Bilbao, Carlos Olaetxea, Etor Telleria, L. Ugarte, Ezpeleta Taldea (Mikel Markotegi, Félix Lacoiz), Pedro Arrese, y alumnos de la UPV/EHU (Maitane Jimenez, Maite Errarte, Maite Guilarte, Izaskun Egilegor, Julen Mujika, Jokin Lanz, etc.).

## 8. BIBLIOGRAFÍA

Agirre García, J., Moraza Barea, A., Mujika Alustiza, J.A., 2010. Los elementos físicos como reivindicación del territorio y de sus frutos en los espacios de montaña. En: Fernández Eraso, J., Mujika Alustiza, J. A. (eds.), Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural (2007. Beasain, Idiazabal). Munibe Suplemento 32, 286-313.

Altuna, J., Armendariz, A., Barrio, L. del, Etxeberria, F., Mariezurrena, K., Peñalver, X., Zumalabe, F.J., 1990. Carta Arqueológica de Gipuzkoa. I: Megalitos. Munibe Suplemento 7.



- Ayerbe, M.R., 2005. La Unión o Mancomunidad de Enirio y Aralar. Un caso modélico de montes comunales intervenidos por el Servicio Forestal de la Diputación de Gipuzkoa. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* 61 (I), 5-36.
- Ayerbe, M.R., Elorza, J., 2008. Archivo Municipal de Zestoa (1338-1520), Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- Bastin, B., 1964. Recherches sur les relations entre la végétation actuelle et le spectre pollinique récent dans la forêt de Soignes (Belgique). *Agricultura* 12, 341-373.
- Blot, J., 2013. Les tumulus-cromlechs de Millagate (Miragarate) IV et V à Larrau. En: 50 ans d'archéologie en Soule. Hommage à Pierre Boucher (1909-1997), *Ikerzaleak* 7, 213-226.
- Caprile, P., 1986. Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Álava. *Estudios de Arqueología Alavesa* 14, 7-416.
- Capuzzo, G., López Cachero, F. J., 2017. De la inhumación a la cremación en el nordeste peninsular: cronología y sociedad. En: Barceló, J.A., Bogdanovic, I., Morell, B. (Eds.), *Iber-Crono. Actas del Congreso de Cronometrías Para la Historia de la Península Ibérica* (Barcelona, 2016), 192-208, Universidad de Barcelona.
- Castiella Rodríguez, A., Tajadura Martínez, J., 2001. Campos de urnas en Navarra. *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra* 9, 197-222.
- Costa-Tenorio, M., Morla, C., Sainz-Ollero, H., 2005. Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica. Editorial Planeta, Barcelona.
- Depierre, G., 2014. La couleur des os crématisés. En: *Crémation et Archéologie. Nouvelles alternatives méthodologiques en ostéologie humaine*. 37-50 Éditions Universitaires de Dijon, Dijon.
- Díaz de Durana, J.R., 2001. Para una historia del monte y del bosque en la Guipúzcoa bajomedieval: los seles, titularidad, formas de cesión y de explotación. *Anuario de Estudios Medievales* 31(1), 49-73.
- Díaz de Durana, R., Fernández de Larrea, J.A., 2002. Economía ganadera y medio ambiente. Guipúzcoa y el Noreste de Navarra en la Baja Edad Media. *Historia Agraria* 27, 43-64.
- Díez de Salazar, L.M., 1993. Colección Diplomática del Concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450). Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- Ébrard, D., 2013. La grotte Eltzegainea à Aļay (Pyrénées-Atlantiques). En: 50 ans d'archéologie en Soule. Hommage à Pierre Boucher (1909-1997), *Ikerzaleak* 7, 143-156.
- Ébrard, D., Marsan, G., 2018. Le coffre dolménique de Turoun Bouchous. Fouille Georges Laplace, 1948. Laruns, Pyrénées-Atlantiques. Association des Amis du Musée d'Ossau, Arudy.
- Edeso-Fito, J.M., Goikoetxea, I., Lopetegi, A., Arevalo, E., Mujika, J.A., 2014. Sierra de Aralar: Ondarre e Igaratza. *Arkeoikuska* 2013, 328-331.
- Edeso-Fito, J.M., Goikoetxea-Zabaleta, I., Lopetegi-Galarraga, A., Arevalo-Muñoz, E., Orue, I., Zaldua, L.M., Mujika-Alustiza, J.A., 2016. Contribution to the study of the geographical distribution of Pyrenean funerary stone circles –baratzte, cromlech in the western Pyrenees. *Zephyrus* 77, 193-205.
- Edeso-Fito, J.M., Lopetegi-Galarraga, A., Mujika-Alustiza, J.A., Zaldua, L. M., 2013. Sierra de Aralar: Ondarre e Igaratza. *Arkeoikuska* 2012, 317-319.
- Faro Carballa, J.A., 2015. Ritos funerarios en el valle medio del Ebro (s. VI-III a.C.). *Necrópolis de El Castillo* (Castejón, Navarra). Tesis Doctoral, UNED.
- Fernández-Eraso, J., Arevalo-Muñoz, E., Camarero Arribas, C., García Díez, M., Ochoa Fraile, B., Mujika-Alustiza, J.A., 2016. Estela decorada en el dolmen del Alto de la Huesera (Laguardia, Álava). *Zephyrus* 78, 19-33.
- Fernández-Eraso, J., Mujika-Alustiza, J.A., 2013. La estación megalítica de la Rioja alavesa: cronología, orígenes y ciclos de utilización. *Zephyrus* 71, 89-106.
- Floquet, M., Duvernois, CH., Humbel, B., 1977. La Sierra de Aralar. Le support sédimentaire et l'architecture dans les paysages. *Munibe* 24, 167-194.
- Garrote, A., Muñoz, L., Zapata, M., Cerezo, A., López-Horgue, M., 1992. Mapa Geológico del País Vasco. 89-III Ordizia. Bilbao.
- Girard, M., Renault-Miskovsky, J., 1969. Nouvelles techniques de préparation en palynologie appliquées à trois sédiments du Quaternaire final de l'Abri Cornille (Istres, Bouches du Rhône). *Bulletin de l'AFEQ* 6(4), 275-284.
- Goeury, C., Beaulieu, J.L., 1979. À propos de la concentration du pollen à l'aide de la liqueur de Thoulet dans les sédiments minéraux. *Pollen and Spores* 21, 239-251.
- Gómez-Pantoja, J.L., 2016. Algunos indicios de pastoralismo en Hispania romana. *Mélanges de l'École française de Rome Antiquité* 128(2), 305-314.
- Heim, J., 1967. Les relations entre les spectres polliniques récents et la végétation actuelle en Europe occidentale. Thèse. Université de Louvain.
- Hidalgo de Cisneros, C., Largacha Rubio, E., Lorente Ruigómez, A., Martínez Lahidalga, A., 1988. Colección Documental del Archivo Municipal de Elorrio (1013-1519), Fuentes documentales medievales del País Vasco 16. Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- Hyginus, Siculus Flacus, 2011. *Opuscula Agrimensorum Veterum*. Universidad de La Rioja. Logroño.
- Irigoyen, A., 1986. En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Lacarra de Miguel, J.M., 1957. Vasconia medieval. Historia y filología. Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia.
- Lacarra, J.M., Utrilla, J., 1984. Fueros sueltos en los manuscritos del Fuero General de Navarra. Príncipe de Viana 173, 595-613.
- Lema, J.A., Cruz, J.R., Larrañaga, M., 2002. Archivos Municipales (1260-1520): Antzuola (1489-1497), Aretxabaleta (1506), Eskoriatza (1260-1519) y Leintz-Gatzaga (Salinas de Léniz) (1372-1516), Fuentes documentales medievales del País Vasco 116. Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- López Cachero, F.J., 2008. Necrópolis de incineración y arquitectura funeraria en el noreste de la Península Ibérica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. *Complutum* 19, 139-171.
- López Sáez, J.A., Van Geel, B., Farbos-Texier, S., Diot, M.F., 1998. Remarques paléocologiques à propos de quelques palynomorphes non-polliniques provenant de sédiments quaternaires en France. *Revue de Paléobiologie* 17(2), 445-459.
- López Sáez, J.A., Van Geel, B., Martín Sánchez, M., 2000. Aplicación de los microfósiles no polínicos en Palinología Arqueológica. En: Oliveira Jorge, V. (ed.), *Contributos das Ciências*

de das Tecnologias para a Arqueologia da Península Ibérica, Actas 3º Congreso de Arqueología Peninsular, vol. IX, 11-20 Adecap, Oporto.

López Sáez, J.A., Sánchez Mata, D., Alba Sánchez, F., Abel Schaad, D., Gavilán, R.G., Pérez Díaz, S., 2013. Discrimination of Scots pine forests in the Iberian Central System (*Pinus sylvestris* var. *iberica*) by means of pollen analysis. *Phytosociological considerations*. *Lazaroa* 34, 191-208.

Mazière, Fl., Dedet, B., Carlùs, X., López Cachero, F.J., Rovira Hortalà, M.C., 2017. Se souvenir des morts du Rhône à l'Ébre, du Xe au Ve s. av.J.-C. En: Adroit, S., Graells, R. (Eds.) *Arquitecturas funerarias y Memoria: la gestión de las necrópolis en Europa occidental (ss. X-III a.C.)*, 181-231. Osanna Edizioni, Italia.

Moore, P.D., Webb, J.A., Collinson, M.E., 1991. *Pollen analysis*. 2ª ed., Blackwell Scientific Publications, London.

Moraza, A., 2010. 600 aniversario de la Mancomunidad de Enirio-Aralar (1409-2009). Diputación Foral de Gipuzkoa y Enirio Aralarko Mankomunitatea.

Mugica, S., Arocena, F., 1931. Un documento importante San Salvador de Olazabal. *RIEV* 22, 367-370.

Mujika, J.A. Armendariz, A., 1991. Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa). *Munibe* 43, 105-165.

Mujika-Alustiza, J.A., Agirre-García, J., Arevalo-Muñoz, E., Edeso-Fito, J.M., Goikoetxea-Zabaleta, I., Lopetegi-Galarraga, A., Orue-Beltran de Heredia, I., Pérez-Díaz, S., Ruiz-Alonso, M., Zaldúa-Etxabe, L., 2016. El ritual de incineración en el cromlech tumular de Ondarre I (Sierra de Aralar –Gipuzkoa). *Munibe* 67, 51-73.

Mujika-Alustiza, J.A., Agirre-García, J., Arevalo-Muñoz, E., Edeso-Fito, J.M., Goikoetxea-Zabaleta, I., Lopetegi-Galarraga, A., Orue-Beltran de Heredia, I., Pérez-Díaz, S., Ruiz-Alonso, M., Zaldúa-Etxabe, L., 2018. El conjunto de círculos pirenaicos de Ondarre en la Sierra de Aralar (Gipuzkoa): de monumento funerario a hito ganadero. *Munibe* 69, 191-210.

Mujika-Alustiza, J.A., Agirre-García, J., Edeso-Fito, J.M., Lopetegi-Galarraga, A., Pérez-Díaz, S., Ruiz-Alonso, M., Tarrío-Vinagre, A., Yusta-Arnal, I., 2013. La continuidad de la actividad pastoril durante la época romana en la zona de Argarbi (Sierra de Aralar, Gipuzkoa). *Kobie* 32, 217-258.

Mujika-Alustiza, J.A., Edeso-Fito, J., 2011. Lehenengo nekazari-abeltzainak Gipuzkoan Neolitotik Burdin Arora. Los primeros agricultores y ganaderos en Gipuzkoa del Neolítico a la Edad del Hierro. Diputación de Gipuzkoa, Donostia.

Mujika-Alustiza, J.A., Peñalver-Iribarren, X., San Jose Santamaria, S., Lopetegi-Galarraga, A., Edeso-Fito, J.M., Arevalo-Muñoz, E., Pérez-Díaz, S., Ruiz-Alonso, M., I., Goikoetxea-Zabaleta, I., Fernández-Crespo, T., 2017. Los enterramientos en cista en el Pirineo Occidental y su entorno durante la Edad del Bronce. En: Fernández-Eraso, J., Mujika-Alustiza, J.A., Arrizabalaga-Valbuena, A., García-Diez, M. (coord.). *Miscelánea en homenaje a Lydia Zapata (1965-2015)*, 495-520, UPV-EHU, Leioa.

Pals, J.P., Van Geel, B., Delfos, A., 1980. Palaeoecological studies in the Klokkeweel bog near Hoogkarspel (Prov. of Noord-Holland). *Review of Palaeobotany and Palynology* 30, 371-418.

Pantaleón-Cano, L., Pérez-Obiol, R., Yll, E.I., Roure, J.M., 1996. Significado de *Pseudoschizaea* en secuencias sedimentarias de la vertiente mediterránea de la Península Ibérica e islas Baleares. En: Ruiz Zapata, M.B., cols. (ed.), *Estudios Palinológicos*, XI Simposio de Palinología (A.P.L.E.), 101-105. Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares.

Peñalver, X., 1987. Mulisko gaineko indusketa arkeologikoa (Urnieta-Hernani.Gipuzkoa). *Munibe* 19, 93-120.

Peñalver, X., 2005. Los crómlech pirenaicos. *Bolskan* 22, 11-349.

Peréx, Mª.J., Rodríguez, J., 2011. Término augustal hallado en Lekunberri (Navarra): estudio preliminar. *Trabajos de Arqueología Navarra* 23, 5-19.

Pérez Arrondo, C.L., Álvarez Clavijo, P., 1987. La cerámica excisa de Partelapeña (El Redal). Datos proporcionados por las últimas excavaciones. *C.I.H. Brocar* 12, 193-204.

Pérez Díaz, S., López Sáez, J. A., Núñez de la Fuente, S., Ruiz Alonso, M., 2018. Early farmers, megalithic builders and the shaping of the cultural landscapes during the Holocene in Northern Iberian Mountains. A palaeoenvironmental perspective. *Journal of Archaeological Science. Reports* 18, 463-474.

Punt, W., Blackmore, S., Nilsson, S., Le Thomas, A., 1994. *Glossary of Pollen and Spore Terminology*, LPP Foundation, Laboratory of Palaeobotany and Palynology, University of Utrecht, Utrecht.

Rat, P., 1959. *Les Pays Crétacés Basque-Cantabriques (Espagne)*. Thèse Fac. Sc. Publ. Univ. Dijon. Vol. XVIII, 552.

Reille, M., 1992. *Pollen et Spores d'Europe et d'Afrique du Nord*. Laboratoire de Botanique Historique et Palynologie, Marseille.

Reille, M., 1995. *Pollen et Spores d'Europe et d'Afrique du Nord*. Supplement 1. Laboratoire de Botanique Historique et Palynologie, Marseille.

Rodanés Vicente, J. Mª, 1984. Cerámica excisa del cerro San Miguel (Barbarin, Navarra). *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, 306-309.

Roussot-Larroque, J., Merlet, J.-Cl., 2012. La céramique du Bronze final en Aquitaine: éléments de synthèse, *Documents d'archéologie méridionale*. <http://journals.openedition.org/dam/2102>

Royo Guillén, J.I., 1993. Prospecciones y nuevos hallazgos arqueológicos en las Altas Cinco Villas: términos de Sos del Rey Católico, Urriés y Los Pintanos (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa* 20, 261-270.

Royo Guillén, J.I., Fatás Fernández, L., 2017. Arquitectura funeraria y gestión del espacio durante la 1ª Edad del Hierro en la necrópolis de Arroyo Vizcarra (Urriés, Zaragoza). En: Adroit, S., Graells, R. (Eds.), *Arquitectura funerarias y Memoria*, 47-57.

Ruiz Zapatero, G., 2007. Morir, enterrar y recordar. Las tierras navarras durante la Edad del Hierro. En: Hurtado, M.A., Cañada, F., García-Gazólaz, J., Sesma, J. (coord.), *La tierra te sea leve*. Arqueología de la muerte en Navarra. 98-113, Gobierno de Navarra, Pamplona.

Ugartechea, J.M., 1968. Cerámicas excisas en el País Vasco-Navarro. *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, 29-35.

Uria, J., Bobes, C., 1964. La toponimia de busto en el N.O. peninsular. *Archivum* 14, 74-102, Oviedo.

Van Geel, B. 1978. A palaeoecological study of Holocene peat bog sections in Germany and the Netherlands, based on the analysis of pollen, spores and macro- and microscopic remains of fungi, algae, cormophytes and animals. *Review of Palaeobotany and Palynology* 25 (1), 1-120.

Van Geel, B., 2001. Non-pollen palynomorphs. En: Smol, J.P., Birks, H.J.B., Last, W.M. (eds.), *Tracking environmental change*

using lake sediments. Volume 3: Terrestrial, Algal, and Siliceous Indicators, 99-119. Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.

Vilaça, R., Cruz, D., Santos, A.T., Nuno Marques, J., 2017. Encenar a norte, ritualizar o espacio: o monumento da Travesa da Lameira de Lobos (Castro Daire, Viseu, Portugal. En: Adroit, S., Graells, R. (Eds.), *Arquitecturas funerarias y Memoria: la gestión de las necrópolis en Europa occidental (ss. X-III a.C.)*, 129-141. Osanna Edizioni, Italia.

Vizcaíno, D., Agusti, B., Barrachina, A., Pérez, R., Cabanes, S., Cardo, D., Vicent, M., Viciach, A., Arquer, N., Hernández, F.J., 2009. Antropología y mundo funerario en la comarca del Ports: la gestión patrimonial en los parques eólicos de las zonas 1, 2 y 3. IX Congreso Nacional de Paleopatología (26-29 septiembre de 2007, Morella -Castellón-), 161-176. Grupo Paleolab & Sociedad Española de Paleopatología, Valencia.

Yangüas, J. 1828. *Diccionarios de los Fueros del Reino de Navarra y de las leyes vigentes promulgadas hasta las cortes de los años 1817 y 18 inclusive*. Imprenta I. R. Baroja, San Sebastián.

Zaldua, L.M., 1996. *Saroeak Urnietan: saroeen inguruko ikerketak zertan diren Euskal Herrian*. Urnietako Udala, Urnieta.

Zaldua, L.M., 2012. Juan Arin Dorronsororen Enirio-Aralarko krokisa (1940). *Fontes Linguae Vasconum* 115, 307-322.

Zaldua, L.M., 2014. Juan Arin Dorronsororen «Material Toponímico» argitaragabearen 25. paper-zorroa. *Fontes Linguae Vasconum* 117, 169-186.

Zaldua, L.M., 2015a. Saroi entitate geografikoaren banaketa, esanahia eta etorkia toponimiaren argitan. *Fontes Linguae Vasconum* 119, 175-221.

Zaldua, L.M., 2015b. Ol(h)a entitate geografikoaz zenbait ohar. *Fontes Linguae Vasconum* 120, 385-407.

Zaldua, L.M., 2018. Onomastikaren ekarpena populatzearen berreraiketan Euskal Herrian. En: *Studia Philologica et Diachronica in honorem Joakin Gorrotxategi*. Vasconica et Aquitania, (J.A. Lakarra, Bl. Urgell eds.), Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo» 52: 1-2, 867-898.

Zaldua, L.M., Alberdi, J., Arruabarrena, J.M., Mujika-Alustiza, J.A., 2015. *Lizundia*. Arkeoikuska 2014, 331-333.